Nº 53
i / 2014

BSEHP

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

SOCIEDAD ESPAÑOLA de
SEHP
HISTORIA de la PSICOLOGIA

s u m a r i o

EDITORIAL 1

ARTÍCULOS

Mònica Balltondre. *La historia del inconsciente paranormal. Investigando con médiums lúcidas.* 2

Marqués de Santa Cara. (c. 1924). Un tanteo en el misterio (ensayo experimental sobre la lucidez sonambúlica). Texto prologado por Mònica Balltondre. 9

RESEÑAS CRÍTICAS

Libros

Luciano Nicolás García. Smith, Roger (2013). *Between Mind and Nature. A History of Psychology*. Londres: Reaktion Books. 15

Héctor García de Frutos. Greenfeld, Liah (2013). *Mind, Modernity, Madness: the Impact of Culture in Human Experience*. Londres: Harvard University Press. 18

José Carlos Loredo Narciandi. Cuchet, Guillaume (2012). *Les voix d'outre-tombe. Tables tournantes, spiritisme et société au XIXe siècle*. París: Éditions du Seuil. 20

Rafael Huertas. Berrios, Germán (2008, reimpresión, 2013). *Historia de los síntomas de los trastornos mentales. La psicopatología descriptiva desde el siglo XIX*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 25

Hernán Camilo Pulido-Martínez y Daniel Peralta De Zubiría. Ardila, Rubén (2013). *Historia de la Psicología en Colombia.* Bogotá: Manual Moderno. 28

Emilio García. Carpintero, Helio (2014). *Luis Simarro. De la Psicología científica al compromiso ético*. Valencia: Universitat de València. 30

Encuentros

Ana Maria Jacó-Vilela. *28th International Congress of Applied Psychology*. París (Francia), 8-13 de Julio de 2014. 33

Andrea Graus. *XXXIII Simposio de la European Society for the History of the Human Sciences*. Oulu (Finlandia), 22-25 de julio de 2014. 36

José Carlos Loredo Narciandi. *XV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*. Buenos Aires (Argentina), 24 y 25 de octubre de 2014. 38

Tesis doctorales

Víctor Pérez i Flores. Estudi i edició d'Eugeni d'Ors: Curs sobre els fenòmens de l'atenció. Estudis Universitaris Catalans, Hivern de 1909. 39

EL DESVÁN DE PSI

Iván Sánchez-Moreno. Colores y olores sonados. 40

editorial

Empezamos este boletín con el anuncio de algunos cambios que afectan al equipo editorial. Belén Jiménez pasa el relevo de la coordinación del BSEHP a nuestra colega Mònica Balltondre. Si bien Mònica pasará a ocuparse de la coordinación de contenidos a partir de enero de 2015, la misma ya se ha incorporado al equipo para la revisión del número de invierno. Belén seguirá colaborando activamente en el boletín, como ya lo hicieran los anteriores editores del BSEHP.

En este número, os presentamos numerosos e interesantes contenidos y colaboraciones internacionales (una vez más, nuestros queridos colegas latinoamericanos nos han hecho llegar varias reseñas sobre libros y congresos relacionados con la historia de la psicología). Los artículos principales de este BSEHP giran en torno a la metapsíquica y han sido facilitados por Mònica Balltondre: el primero de ellos explora la historia del inconsciente paranormal y el segundo es un "ensayo experimental sobre la lucidez sonambúlica" del marqués de Santa Clara, de 1924. Relacionada con esta temática, también encontramos la revisión del libro de Guillaume Cuchet, *Las voces de ultratumba*, que nos permitirá repensar el contexto de finales del siglo XIX y principios del XX y la "moda" de las mesas giratorias. Este Boletín también recoge varias reseñas de trabajos historiográficos sobre la historia de la psicopatología, como la reedición del estudio de Germán Berrios sobre los síntomas de los trastornos mentales o el de Liah Greenfeld sobre las relaciones socio-históricas entre mente, modernidad y locura. En la línea de estos dos últimos trabajos, al menos en lo que se refiere a la recuperación de antiguas e interesantes ideas y a la mirada crítica, encontramos una reseña del último libro de Roger Smith sobre el debate naturaleza-cultura, una actualización de la sección dedicada a la psicología del ya clásico *The Fontana History of the Human Sciences*. Este número también cuenta con reseñas de trabajos de corte historiográfico más clásico que analizan la historia y los personajes de diferentes contextos nacionales, el colombiano (gracias al trabajo de Rubén Ardila sobre la historia de la psicología en Colombia) y el español (gracias al estudio de Helio Carpintero sobre Luis Simarro). Además, tenemos la ocasión de presentaros varias crónicas sobre los congresos internacionales de París, Francia (*28th International Congress of Applied Psychology*); Oulu, Finlandia (*European Society for the History of the Human Sciences*) y Buenos Aires, Argentina (*XV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*). También podréis leer el resumen de la tesis doctoral de Víctor Pérez i Flores sobre el estudio que Eugeni d'Ors dedicó a los fenómenos de la atención. Por supuesto, este cargado número no podría cerrarse sin nuestro *Desván de Psi*, escrito por Iván Sánchez-Moreno y dedicado esta vez a los "colores y olores sonados", ni tampoco sin las fantásticas ilustraciones de Rubén Gómez Soriano que vienen acompañando los contenidos de este BSEHP desde hace años.

And last but not least, queremos desearos, como es habitual, unas buenas vacaciones de navidad.

El equipo editorial

artículos

La historia del inconsciente paranormal. Investigando con médiums lúcidas

Mònica Balltondre
Centro de Historia de la Ciencia (CEHIC)
Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)

Introducción

A nadie se le escapa la relación que la *psychical research* tuvo con la psicología académica, pero en cambio, los historiadores de la psicología han tendido a ser reticentes cuando se trata de historiarla. Hacer historia de la investigación de fenómenos paranormales puede parecer peligroso por considerarse no académico, pero ello es confundir el tema con la aproximación. A finales del siglo XIX y principios del XX, la conceptualización y la investigación de este tipo de fenómenos se cruzó con el desarrollo del inconsciente y de la hipnosis, formando todo junto parte de la historia de una determinada clínica que aportó nuevas construcciones en psicología y sobre lo psíquico. A partir de los años 20, el estudio de la parapsicología entró también en las universidades. Fue el caso de "Eva C." en la Sorbona o de la "Sra. Crandon", Margery en Harvard (Lachapelle, 2011). La comprobación experimental de estos fenómenos caerá en los años 30, para reinventarse en los 40, cuando aparecerá otro tipo de estudios paranormales de laboratorio alejados del caso único y que usarán la estadística como evidencia de prueba (Beloff, 1993).

Además, aunque siempre hubiera sido una ciencia marginal, hacer historia sobre las "pseudociencias" (Gordin, 2012) está resultando muy productivo para abrir debates epistemológicos sobre los límites entre lo que se construye como científico y lo que no en cada momento y contexto históricos. Al mismo tiempo, nos fuerza a los historiadores de la ciencia, de la medicina y de la psicología a incluir nuevos actores y espacios que también han contribuido a construir cultura científica (Balltondre, 2011; Balltondre y Graus, en prensa).

En este artículo haré una pequeña introducción general para entender la aparición de las investigaciones psíquicas en su contexto internacional y en una segunda parte me centraré en un caso español: una investigación psíquica que llevó a cabo un aristócrata de Madrid en los años 20, el marqués de Santa Cara.

La aparición de las investigaciones psíquicas

Hacia finales del siglo XIX aparece la investigación de ciertos fenómenos paranormales como un intento de estudiar científicamente fenómenos físicos y psíquicos que previamente habían formado parte de fenómenos conocidos como espiritistas. Fenómenos como la escritura automática y el movimiento de objetos, supuestos en la comunicación con espíritus, dieron paso a otros fenómenos más complejos como la telepatía (transmisión de pensamiento), la levitación, la telekinesia (mover objetos a distancia) o las materializaciones (producción de ectoplasmas por parte del médium). El intento de una aproximación científica a todo ello

recibió diferentes nombres. Mientras que en Alemania se los llamó "paranormales" y en Inglaterra "investigaciones psíquicas" (*psychical research*), el de metapsíquica, propuesto por el fisiólogo Charles Richet, fue el que tuvo más aceptación en Francia y España.

La *psychical research* se declaraba al margen de toda doctrina moral y religiosa. Querían distanciarse del espiritismo, que a su vez se consideraba una religión científica, y se aproximaron a todas las manifestaciones espiritistas desde el positivismo. Nació así un proyecto de ciencia (Mülberger y Balltondre, 2012) en el que usaron médiums dedicados a la comunicación con los espíritus como "médiums mentales" (Gauld, 2012). Construyeron a estos médiums como objetos de estudio que daban cuenta de fenómenos mentales extraordinarios que, en buena medida, fueron explicados a través de la noción de inconsciente. Al mismo tiempo, como señala Hayward (2007), estos estudios estaban naturalizando lo sobrenatural, pues desmentían o patologizaban las comunicaciones espirituales, explicándolas como fenómenos naturales internos.

Bacopoulus-Viau (2012) ha mostrado recientemente cómo en Francia durante la primera etapa de la Tercera República (entre 1870 y 1890) estos científicos de la mente se apropiaron de técnicas espiritistas como la hipnosis y la escritura mediúmnica para convertirlas en herramientas de una nueva ciencia psicológica. Llevando estos métodos al laboratorio crearon nuevos objetos de estudio encaminados al estudio del sonámbulo –o mejor dicho la sonámbula porque en su mayoría eran mujeres– capaz de exhibir un tipo de escritura que en vez de llamarse "escritura espírita" ahora era denominada "escritura automática".

Como sabemos, la conciencia, sus límites y su naturaleza, fue un tema central de preocupación entre filósofos y psicólogos de *fin-de-siècle* (Hughes, 1958; Owen, 2004). Llevar la mente al laboratorio fue, de hecho, el punto de arranque de la psicología moderna europea. Además, hacia 1900, la imagen de un ser humano racional y con una mente unitaria que se había construido en tiempos de la Ilustración quedó quebrada. Aparecerá la idea de que hay una parte de la mente humana que escapa a nuestro control: el inconsciente. Si bien la historia del inconsciente es compleja, en su concepción moderna, dentro de la medicina y de la psicología, tiene un origen crucial en la clínica francesa, con las formulaciones de Jean-Martin Charcot (1825-1893). Como desarrolla Crabtree (2013), esa noción de inconsciente surgió para explicar comportamientos patológicos en formas de conducta que la persona no podía controlar: los automatismos (Cabtree, 2003). Éstos, que en psicología se entendieron inicialmente como reflejos meramente fisiológicos –respuestas simples del sistema nervioso que no pasaban por la conciencia–, irán adquiriendo contenido psicológico, mental. Así, su "psicologización" dio un marco para hablar de actos inteligentes más allá de la conciencia normal, lo que supuso los inicios del psicoanálisis y dar entidad a fenómenos tan diversos como los sueños, la telepatía, la escritura automática, la hipnosis o la doble personalidad. Este último fenómeno da cuenta de hasta dónde llegó su psicologización: se podrá pensar a esta parte tan organizada que podía ser capaz de constituir una segunda personalidad en alguien, distinta e independiente de su personalidad principal (Myers, 1903; Osty, 1923).

Así, como afirma Shamdasani (2010), el inconsciente se convirtió en uno de los artefactos más poderosos de la psicología. Entre los años 10 y 20 del siglo XX, la investigación sobre este supuesto, el inconsciente, generó múltiples posibilidades. Por un lado, sirvió para explicar acciones no controladas ni voluntarias del ser humano, individuales –en patologías mentales muy variadas dentro del paraguas de las neurosis–, y sociales y colectivas –como por ejemplo, la explica-

ción del comportamiento grupal como sugestión de masas, la defensa de la influencia sugestiva, en el sentido clínico de la palabra, de los medios de comunicación o ciertas explicaciones criminológicas (para este último uso, así como para las relaciones entre metapsíquica y criminalidad en España, véase Jiménez Alonso, 2013 y en prensa). Por otro lado, para los metapsíquicos, el inconsciente fue fuente de un yo trascendente. Postularon que sustentaba capacidades ocultas superiores a las de la conciencia. Atribuyéndole propiedades divinas de poder creador y de conocimiento fuera del espacio y del tiempo, por ejemplo (Osty, 1923; Santa Cara, c.1924). Se le entenderá como una fuente de conocimientos no empíricos, que pensaron que podía constituir fenómenos mentales tales como la intuición o la inspiración, y otros más extraordinarios como la clarividencia o la trasmisión de pensamiento.

Uno de los pioneros de la *Psychical Research*, Frederick W. H. Myers (1843-1901) definió el inconsciente como una pluralidad de estados de consciencia no racionales que llamó *subliminal self*. Entendía este yo como un fondo espiritual, conteniendo lo anormal y lo sobrenatural del ser (Cerullo, 1982; Turner, 1974; Taylor, 1990). Además, postuló que el yo subliminal era trascendental y permanecía en vida después de la muerte del sujeto y su yo "supraliminal" (conciencia). Este marco conceptual de Myers guió la investigación psíquica de las dos primeras décadas del siglo XX (Cerullo, 1982; Turner, 1974). Los trabajos de Myers constituyeron un referente esencial alrededor del que se agruparon gran número de reflexiones sobre el tema durante las primeras dos décadas del siglo XX.

No es de extrañar que, en España, un jesuita psicólogo como Ferrán María Palmés (1879 -1963) temiera las investigaciones porque podían llevar a falsas conclusiones de psicología trascendente (Palmés, 1924). Palmés estaba muy en contra también de la metapsíquica, que sobre todo conocía por las publicaciones de C. Richet, porque la consideraba una pseudociencia que apoyaba creencias espiritistas (Palmés, 1928; 1932; Mülberger, 2008).

La metapsíquica en España: las investigaciones del marqués de Santa Cara

El marqués de Santa Cara (1870-1940) fue un personaje bastante conocido entre la aristocracia madrileña que salía en las revistas de sociedad de la época. Oriundo de Navarra y gran amigo de Valle Inclán, militó en las filas carlistas, participando políticamente con los jaimistas, aunque parece que con poco éxito. Fue también declarado defensor de la dictadura de Primo de Rivera, escribiendo que su gobierno había contribuido a la regeneración y europeización de España (para sus posiciones políticas véase Santa Cara, 1916; 1917; 1930). Él mismo se caracterizaba como un "burgués de la intelectualidad" (Santa Cara, 1917: 7), que tanto podía especular en bolsa o ir en globo (Anónimo, 1907) como asistir a una conferencia de Bergson.

Afincado en Madrid, durante algunos años se dedicó a realizar en su casa experimentos mentales sobre telepatía y clarividencia, usando como sujetos de estudio a médiums, generalmente mujeres jóvenes, alguna de las cuales descubrió entre adivinadoras y nigromantes del mundo alternativo madrileño de entonces. El marqués creó la "Sociedad Española de Estudios Metapsíquicos" con una revista propia, la *Revista de Estudios Metapsíquicos* (1925-1927). Sociedad, que sepamos, única en España, a diferencia de las sociedades espiritistas que fueron muy numerosas y todavía perviven. De esta sociedad

no tenemos apenas información y la revista, avalada por Amalio Gimeno Cabañas (1852-1936) –médico y político perteneciente a la Real Academia de Ciencias–, no fue un órgano de difusión de las experiencias de la sociedad como era de esperar, sino que publicó trabajos extranjeros, noticias de otras revistas de investigación metapsíquica y las cartas de sus lectores con relatos y anécdotas sobrenaturales. En cambio, el marqués publicó una monografía bastante detallada de sus investigaciones, que es muy informativa del tipo de experiencias que realizó. En *Un tanteo en el misterio (ensayo experimental sobre la lucidez sonambúlica),* que podemos fechar alrededor de 1924, nos describe sus realizaciones prácticas, al mismo tiempo que muestra estar muy al día de la cultura metapsíquica de la época. Discute teóricamente el resultado de sus experiencias con los autores franceses e ingleses que eran un referente en el área: Richet, Osty, Geley, Bozzano, Maxwell, Grasset o Lodge.

Entre 1923 y 1926, el marqués de Santa Cara también fue célebre por el controvertido caso de su hijo, Joaquín Argamasilla, quien se atribuía el poder de ver, con los ojos vendados, el contenido de cajas metálicas cerradas (Mülberger y Balltondre, 2013). El caso fue célebre en los medios de comunicación españoles, y científicos de la Real Academia de Ciencias asistieron a las experiencias en casa del marqués. El físico Blas Cabrera (1878-1945) y el ingeniero Leonardo Torres Quevedo (1852-1936), por ejemplo, sostuvieron la posibilidad del fenómeno. Padre e hijo viajaron a París donde C. Richet confirmó el poder del chico. En cambio, un año más tarde en Nueva York, el conocidísimo mago Harry Houdini, que colaboraba con la *Boston Society for the Psyquical Research*, afirmó que Argamasilla abría ligeramente las cajas para ver en su interior. Fue el psiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) quien dio a conocer la noticia en España (Rodríquez Lafora, 1925). Publicó dicho truco en una serie de artículos en el diario *El Sol* que desataron mucha polémica, dado que científicos e intelectuales a quienes los marqueses habían invitado a presenciar los hechos tuvieron que pronunciarse públicamente. Hubo opiniones muy diversas. Para Rodríguez Lafora, padre e hijo no habían fingido el fenómeno a propósito, sino que se habían autosugestionado mutuamente, creyendo en la posibilidad de dicha visión. Los Santa Cara nunca aceptaron que aquello hubiera sido fraude (se puede encontrar un análisis pormenorizado del caso en Mülberger y Balltondre, 2013).

Me ocuparé solo de las experiencias metapsíquicas en su casa. El marqués, tras algunos experimentos de telepatía con sus hijos, dedicó algunos años a investigar la clarividencia. La clarividencia, también llamada lucidez o metagnomia, se suponía que era la capacidad de poder ver el pasado, el presente y el futuro de una mente ajena. El marqués se propuso demostrar esta forma de conocimiento que, de lograrlo, hubiera supuesto una revolución radical en el campo de la física, de la psicología, de la filosofía y también de la religión.

El marqués de Santa Cara, como Frederick Myers y William James, veía la metapsíquica como parte de la psicología, no como algo independiente a ella o como un hobby al que dedicarse fuera de la ciencia psicológica (Sech, Freitas Araujo y Moreira-Almeida, 2013; Ford, 1998). Situaba la metapsíquica como la más avanzada ciencia, y futura promesa, no sólo para revolucionar las ciencias humanas sino para constituirse como una ciencia síntesis (Santa Cara, c. 1924).

El inconsciente lúcido

Sus estudios tuvieron lugar en el salón de su casa. Su procedimiento y sus conclusiones siguen muy de cerca los trabajos de Eugène Osty. Osty, médico y director del *Institut Métapsychique International* desde

1924 hasta su muerte en 1934 (Lachapelle, 2005), había publicado un par de libros sobre sus experimentos de lucidez (Osty, 1913; 1923).

Aunque para entrar en estado de lucidez, los médiums no necesariamente habían de estar hipnotizados, Santa Cara sostenía que gracias a la hipnosis podía provocar y controlar el proceso mental de la lucidez de sus sujetos (Santa Cara, c.1924). De este modo, él pensaba que había encontrado una manera de poder controlar experimentalmente la clarividencia. Su supuesto control de las visiones del médium era la garantía del estatus de ciencia que la metapsíquica perseguía.

Para hipnotizar a sus sujetos les aplicaba presiones táctiles o les hacía pases magnéticos[1]. Después, para que la médium se pusiera en contacto con la vida de otra persona, se le facilitaba algún objeto que le hubiera pertenecido. Es característico de estas experiencias utilizar cartas, guantes o algún pañuelo para "sintonizar" con ella –los llamados "objetos psicométricos". El médium ofrecía entonces descripciones físicas de la persona enfocada y del ambiente en el que se movía –desde cómo es, dónde vive y a qué se dedica hasta qué hizo tal día o qué será de él/ella en el futuro.

El marqués de Santa Cara postuló que la metagnomia manifestada por los médiums se daba por unas trasmisiones mentales en las que había una "sintonización" cerebral entre el médium y la persona objeto de la lucidez, a través de sus objetos. Suponía que el emisor, involuntario, irradiaba pensamientos que el médium podía captar mediante su inconsciente. Finalmente, el material inconscientemente visualizado pasaba a la conciencia del médium, gracias a lo cual éste lo podía verbalizar (Santa Cara, c.1924).

Santa Cara, junto a la mayoría de los investigadores psíquicos, consideraba que el inconsciente albergaba toda la vida pasada de alguien. Así, el médium, al captarlo, podía conocer el pasado de ese alguien. Pero, además, también especularon la predicción futura como otra de las propiedades del inconsciente. Entendían que la linealidad temporal era una categoría mental racional que en el inconsciente dejaba de tener sentido. En palabras del marqués: "Siendo sólo el movimiento de lo que llamamos materia lo que engendra en nuestra mente la idea de tiempo, en lo estático, en lo absoluto no puede darse, y es sólo relativa la división entre el pasado, el presente y el futuro" (Santa Cara, c. 1924: 141). Relativa a la conciencia, pero inexistente en el inconsciente, al que presupone estático, absoluto y, consecuentemente, eterno e inmortal. El inconsciente se concibe, de este modo, como entidad transcendental que es el núcleo inmutable e inmortal del ser.

En la línea de F. Myers y W. James, el marqués de Santa Cara pensaba que, aunque en el plano terrenal la mente estaba limitada por su organización física, cerebral-material, en otros posibles estados del ser, como a su muerte física, la mente podía ejercer libremente supuestas potencialidades supranormales.

Según Santa Cara, los porcentajes de acierto de sus médiums eran bastante altos. En sus estadísticas, el treinta por ciento de las revelaciones que recibía eran completamente exactas. Las corroboró en tanto que muchas de estas visiones eran de amigos o conocidos. Pasaron por su salón amigos que querían predicciones sobre sus negocios, la salud o el amor. Uno consultó sobre ciertos negocios que tenía

[1] Véase la discusión de las décadas 1910 y 1920 para separar los usos "ortodoxos" del hipnotismo de sus usos metapsíquicos y espiritistas en González de Pablo, 2003.

en América, por ejemplo; otro lo hizo por temas sentimentales (Santa Cara, c. 1924). En realidad, las médiums daban respuestas vagas, imprecisas y simbólicas que, con un poco de imaginación, podían ser encajadas como predicciones de la realidad. El marqués sostenía que: "por esta condición del conocimiento metagnómico que se da al través de las ideas puede una visión ser completamente falsa en los detalles y verdadera en lo esencial" (Santa Cara, c. 1924: 254). Con esta condición de anunciación, no es de extrañar que pudiera dar por verídicas muchas de las visiones que sus médiums tenían.

Tecnificación mental y cerebral

La clarividencia que la metapsíquica postula no deja de ser una versión moderna y secularizada de entender las visiones y premoniciones de antaño. La novedad es querer provocarlas y controlarlas experimentalmente mediante hipnosis; hacer intervenir al inconsciente en su explicación; y, además, tomar de la física de la época el lenguaje de las radiaciones y establecer símiles con el campo de las comunicaciones para postular la trasmisión de información entre mentes.

El marqués hizo también una lectura científico-técnica de la experiencia de los médiums. El impacto de inventos como la radio o la telegrafía sin hilos influenciaron la reinterpretación que esa metapsíquica hacía de sus supuestos fenómenos mentales. En Santa Cara apreciamos la influencia del cinematógrafo al comparar la mente del médium a una pantalla de cine, por ejemplo. Habló del cerebro en términos de trasmisiones, radiaciones y sintonizaciones; vocabulario perteneciente al campo de las ondas electromagnéticas. Especuló también sobre el cerebro como productor y receptor de un tipo de ondas que se propagarían a través del espacio mediante la vibración física de algún medio que relacionó con el éter, siguiendo a Oliver Lodge (Lodge, 1925; Grean Raia, 2007).

El éter, la materialidad del cual era discutida entre los físicos de Londres y Cambridge (Noakes, 2005), fue usado con finalidades espirituales por algunos de los físicos ingleses que se interesaron por la investigación psíquica, como Lodge. Así que, junto a los espiritualistas anglosajones, algunos de ellos físicos (Noakes, 2005), el marqués de Santa Cara encontraba que la física de su tiempo corroboraba el mundo como espiritual. Pensaba que la concepción de la materia se estaba espiritualizando con las nuevas teorías científicas que la explicaban a través de la energía y la radioactividad.

En definitiva, las posibilidades que se le vieron al inconsciente, por un lado, y la física y la tecnología de los años diez y veinte por el otro, propiciaron que ese ocultismo finisecular se presentase como pensamiento científico.

Referencias bibliográficas

Anónimo (1907). De "sports", *ABC*, 12 de diciembre: 5.

Bacopoulos-Viau, Alexandra (2012). Automatism, Surrealism and the making of French psychopathology: the case of Pierre Janet. *History of psychiatry,* 23(3): 259-276.

Balltondre, Mònica (2011). Los poderes visuales de un joven marqués. ¿Qué podemos decir desde la historia de la ciencia? *UAB Divulga, Revista de divulgación científica* [publicación online]. Disponible en: http://www.uab.cat/web?cid=1096481466568&pagename=UABDivulga%2FPage%2FTemplatePageDetallArticleInvestigar&param1=1345652432200 (última consulta: 16-10-2014).

Balltondre, Mònica y Graus, Andrea (en prensa). The city of spirits. En Hochadel, Oliver y Nieto-Galan, Agustí (eds.).. *Barcelona (1888-1929): An urban history of science and modernity*. Aldershot: Ashgate

Beloff, John (1993). *Parapsychology. A concise history*. London: The Athlone Press.

Cabtree, Adam (2003). "Automatism" and the emergence of dynamic psychiatry. *Journal of the history of the Behavioral Sciences*, 39 (1): 51-70.

Cerullo, John J. (1982). *The secularization of the soul. Psychical research in Modern Britain*. Philadelphia: Institute for the Study of Human issues.

Ford, Marcus (1998). William James's Psychical Research and its philosophical implications, *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 34 (3): 605-626.

Gauld, Alan (2012). *Mediumship and Survival: A century of investigations*. Newton Abbot: F&W Media International, Ltd.

González de Pablo, Ángel (2003), El hipnotismo en la España del primer tercio del siglo XX. En Montiel, Luis y González de Pablo, Ángel (coord.), *En ningún lugar. En parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, pp. 229-300. Madrid: Frenia, 2003.

Gordin, Michael D. (2012). *The pseudoscience wars. Immanuel Velikovsky and the birth of the modern fringe*. Chicago and London: University of Chicago Press.

Grean Raia, Courtenay (2007). From ether theory to ether theology: Oliver Lodge and the physics of immortality. *Journal of the History of the Behavioral Science*, 43(1): 19-43.

Hayward, Rhodri (2007). *Resisting history. Religious transcendence and the invention of the unconscious*. Manchester: Manchester University Press.

Hughes, Henry Stuart (1958). *Consciousness and society. The Reorientation of European Social Thought, 1890-1930*. New York: Knopf.

Jiménez Alonso, Belén (en prensa). Emilio Carrere y la "mala vida" en Madrid: Bohemia, Criminología y Metapsíquica. En Franco, M. y Ortega, M.L. (eds.), *Figures et figurations du crime*. París: Presses Sorbonne Nouvelle.

Jiménez Alonso, Belén (2013). Le crime et la psychologie supranormale en Espagne: au-delà de la transgression juridique et la normalité psychologique?. En Hanicot-Bourdier, S. (ed.), *Normes et déviances dans le monde luso-hispanophone*, pp. 145-157. Nancy: Presses Universitaires de Nancy.

Lachapelle, Sofie (2005). Attempting science: the creation and early development of the Institut Métapsychique International in Paris, 1919–1931. *Journal of the History of the Behavioral Sciences,* 41(1): 1–24.

Lachapelle, Sofie (2011). *Investigating the supernatural. From Spiritism and Occultism to Psychical Research and Metapsychics in France*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Lodge, Oliver (1925). *Ether and Reality. A series of discourses on the many functions of the ether of space*. London: Hodder and Stoughton.

Mülberger, Annette (2008). Marginalisations de la parapsychologie et du spiritisme dans le discours scientifique en Espagne. *L'Homme et la Société*, 167/168/169: 101-118.

Mülberger, Annette y Balltondre, Mònica (2012). Metapsychics in Spain: Acknowledging or questioning the marvelous? *History of the Human Sciences*, 25 (2): 108-130.

Mülberger, Annette y Balltondre, Mònica (2013). En el umbral de lo desconocido: Un caso de visión extraordinaria en la España de Primo de Rivera. *Dynamis. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus. Dynamis*, 33 (1): 195-216.

Myers, Frederick W. H. (1903). *Human personality and its survival of bodily death*. 2 vols. Londres: Longmans.

Noakes, Richard (2005). Ethers, religion and politics in late-victorian physics: beyond the Wynne thesis. *History of Science*, 43: 415-455.

Osty, Eugène (1913). *Lucidité et intuition. Étude expérimentale*. París: F. Alcan.

Osty, Eugène (1923). *La connaìssance supra normale: etude expèrimentale*. París: Bussière.

Owen, Alex (2004). *The Place of Enchantment: British Occultism and the Culture of the Modern*. Chicago: The University of Chicago Press.

Owen, Alex (2004). *The Place of Enchantment: British Occultism and the Culture of the Modern*. Chicago: The University of Chicago Press.

Palmés, Ferrán María (1924). Psicología. En: VVAA., *Enciclopedia Espasa-Calpe*, pp. 1434-1501. Barcelona: Espasa-Calpe.

Palmés, Ferrán María (1928). Epílogo a la crítica de la metapsíquica objetiva. *Ibérica*, 15, 29 (733): 393-399.

Palmés, Ferrán María (1932). *Metapsíquica y espiritismo*. Barcelona: Editorial Razón y Fe.

Rodríguez Lafora, Gonzalo (1925). Espiritismo, videncia, engaños, *El Sol*, 1 de agosto: 1.

Santa Cara, marqués de (1916). *Pidiendo Luz. Algunas observaciones sobre el equívoco jaimista y varias preguntas sin contestación, por ahora*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos.

Santa Cara, marqués de (1917). *La explosión de la mentira. Un aspecto de la guerra actual*. Madrid: Imprenta San Francisco de Sales.

Santa Cara, marqués de (c. 1924). *Un tanteo en el misterio (ensayo experimental sobre la lucidez sonambúlica)*. Madrid: M. Aguilar.

Santa Cara, marqués de (1930). *En honor de la verdad: la dictadura española, su obra y su fracaso en la pública opinion: causas mediatas e inmediatas de éste*. Madrid: Imprenta de J. Pueyo.

Sech Junior, Alexander; Freitas Araujo, Saulo y Moreira-Almeida, Alexander (2013). William James and psychical research: towards a radical science of mind. *History of Psychiatry*, 24(1): 62-78.

Shamdasani, Sonu. (2010). Epilogue: the "optional" unconscious. En Nicholls, Angus y Martin Liebscher, *Thinking the unconscious. Nineteenth-Century German Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, Eugène (1990). William James on Darwin. An evolutionary theory of consciousness. *New York Academy of Sciences*, 602: 7-34.

Turner, Frank Miller (1974). *Between Science and Religion. Reaction to Scientific Naturalism in Late Victorian England*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Un tanteo en el misterio (ensayo experimental sobre la lucidez sonambúlica)

Santa Cara, marqués de
(c. 1924)

Madrid: M. Aguilar, pp. 87-99 (correspondientes al Capítulo II: Análisis)

Prólogo

Mònica Balltondre (CEHIC-UAB)

A continuación ofrecemos parte de un capítulo central de esta obra metapsíquica del marqués de Santa Cara. En él, el marqués nos presenta una sesión de hipnosis con una médium para comprobar su clarividencia y, hacia el final, postula diferentes hipótesis explicativas del fenómeno.

En estas sesiones solía haber tres o cuatro personas. Estaba presente el marqués de Santa Cara, la médium y generalmente una taquígrafa que registraba las sesiones. A veces también estaba la persona sobre la cual se hacía la lectura mental, aunque ésta no era necesaria porque bastaba con que el médium tuviera un objeto que le hubiera pertenecido. Como se verá en el texto, lo que el médium se suponía que generalmente recibía eran imágenes mentales. Imágenes que podían estar viendo delante de ellos, en forma de alucinaciones externas, o bien internamente, de forma mental. Podía ser una imagen real o bien simbólica que estuviera trasmitiendo una idea, una sensación o un sentimiento. Tanto el marqués de Santa Cara como Eugène Osty pensaban que los médiums combinaban imágenes reales con otras simbólicas o emblemáticas que podían, por ejemplo, representar estados morales de la persona sobre la cual se hacía la lectura mental. Algunos médiums descifraban dichas imágenes ellos mismos; otras veces eran los investigadores quienes las interpretaban, lo cual guarda un cierto parecido con una sesión psicoanalítica.

Aunque un raciocinio simplista pudiera inducir a analizar en primer lugar, tratándose de fenómenos metapsíquicos, los de apariencia más sencilla, estoy persuadido de la conveniencia de emplear el método contrario. En la desorientación en que nos hayamos respecto a las fuerzas que los producen, me parece ventajoso elegir los más ricos en manifestaciones y los más completos, los cuales no arguyen mayor complejidad que los otros, ya que la esencia de sus procesos es la misma, ofreciendo en cambio en su misma amplitud mayores probabilidades de apoyos discursivos y más extensos contactos con las realidades conocidas que pueden ayudar a desentrañar su naturaleza, evitando a la vez el peligro de las hipótesis estrechas que pueden ser verosímiles en vista sólo de ciertas manifestaciones aisladas y menudas, pero que caen por su base cuando la observación se hace extensiva a otras de superior desarrollo.

Tengo por verdadero el mismo criterio cuando se trata de la Psicología experimental que llamamos normal, base de la Metapsíquica subjetiva. El conocimiento de la constitución humana y sus potencialidades no puede lograrse partiendo en su estudio del hecho menudo al más granado, aislando aquél de la continuidad de la fenomenología psico-fisiológica en que aparece engarzado. Tal método, perfectamente adaptable a las ciencias naturales, es impropio de las que tienen por objeto al hombre mismo, como lo prueban los desvaríos y esterilidad filosófica a que ha llegado el psico-análisis aun en manos de maestros tan concienzudos y competentes como Freud.

Aplicando este modo de pensar al estudio de la lucidez, siempre he consagrado mayor atención a las comunicaciones metagnomas ricas y heterogenias. Para el análisis que me propongo hacer subsiguientemente, he elegido una de las que en mi cuaderno de actas aparecen como más completas, siendo a la vez, por coincidencia feliz, de las que, hechas las comprobaciones correspondientes, resultaron más exactas, contribuyendo a ello, no sólo la excelencia del médium empleado, sino la concurrencia simultánea de multitud de circunstancias favorables de las que influyen en la obtención del conocimiento metagnómico. Me adelanto a advertir la rareza de sesiones tan felices, aun con sensitivos de primer orden, para que no se tome como base de apreciación en lo tocante a aciertos y errores de percepción supra-normal lo que es un raro caso, aunque no único en mis trabajos, de concurrencias felices.

Al enumerar en el capítulo I los grupos de fenómenos mediúmnicos, en una clasificación provisional correspondieron los números 7.º, 8.º, 9.º, 10.º y 11.º a los siguientes:

Percepción de personas, formas y objetos sin el concurso de los sentidos ordinarios o por funcionamientos anormales de los mismos.

Fenómenos llamados telepáticos de percepción o lectura del pensamiento a corta o gran distancia.

Fenómenos pseudo-sensorios de visión, audición, etc. al través del espacio y del tiempo.

Fenómenos de intuición o percepción automática de la vida psicológica, orgánica y de relación.

Fenómenos de precognición.

Dije también que la lucidez o facultad metagnómica se refería a estos cinco grugrupos que se diversificaban en muchos otros. Por el análisis de la comunicación sonambúlica a que me he referido, pretendo estudiar, aunque someramente, todos estos fenómenos, auxiliándome, por supuesto, de todas mis experiencias ante-

riores y posteriores realizadas en varios años de investigación en estas materias. Trato solo de dar idea del asombroso mecanismo a que parece ajustarse el ejercicio de una maravillosa facultad humana hasta el presente negada por la Ciencia, pero que está llamada a revolucionarla toda sobre las bases de un nuevo concepto de la constitución humana, denunciada por sus potencialidades insospechadas.

Como antecedente, consignaré que el médium que sirvió para la experiencia que voy a estudiar, es la señorita M.S., de treinta y tres años, temperamento sanguíneo nervioso, perfectamente sana, cuya *mediumnidad* fue descubierta por mí casualmente sin que, hasta que yo lo hiciera, nadie la hubiera dormido. Solamente después de algunas sesiones, en que obtuve en ella el estado de relajación con poco esfuerzo y tardando de cinco a diez minutos, me reveló el extraño fenómeno que repetidas veces había observado, no sin comprensible susto. Se refería a las apariciones por imágenes de personas desconocidas que interrumpían su sueño y se destacaban en la oscuridad de su alcoba dentro de un círculo de luz blanca. En varias ocasiones había comprobado el parecido de estos extraños visitantes con personas fallecidas en la casa antes de que ella la habitara. También me refirió entonces el caso de precognición por imagen que queda referido, y me dio a leer la carta del oficial M.S.F., en la que contestaba a la que ella le había escrito refiriéndole la visión tenida. El desarrollo de las facultades de videncia de este médium fue rapidísimo, pudiendo decirse que desde el primer día su psiquismo funcionó clásicamente. Añadiré que su sueño es muy profundo, y aunque tranquilo, no exento de algunos pequeños estremecimientos, que se acentúan hasta producirle aguda molestia cerebral si un ruido insólito turba el reposo de la experiencia. Se fatiga relativamente pronto; generalmente a los tres cuartos de hora comienzan a flaquear sus alucinaciones y posteriores realizadas en varios años de investigación en estas materias. Trato solo de dar idea del asombroso mecanismo a que parece ajustarse el ejercicio de una maravillosa facultad humana hasta el presente negada por la Ciencia, pero que está llamada a revolucionarla toda sobre las bases de un nuevo concepto de la constitución humana, denunciada por sus potencialidades insospechadas.

Como antecedente, consignaré que el médium que sirvió para la experiencia que voy a estudiar, es la señorita M.S., de treinta y tres años, temperamento sanguíneo nervioso, perfectamente sana, cuya *mediumnidad* fue descubierta por mí casualmente sin que, hasta que yo lo hiciera, nadie la hubiera dormido. Solamente después de algunas sesiones, en que obtuve en ella el estado de relajación con poco esfuerzo y tardando de cinco a diez minutos, me reveló el extraño fenómeno que repetidas veces había observado, no sin comprensible susto. Se refería a las apariciones por imágenes de personas desconocidas que interrumpían su sueño y se destacaban en la oscuridad de su alcoba dentro de un círculo de luz blanca. En varias ocasiones había comprobado el parecido de estos extraños visitantes con personas fallecidas en la casa antes de que ella la habitara. También me refirió entonces el caso de precognición por imagen que queda referido, y me dio a leer la carta del oficial M.S.F., en la que contestaba a la que ella le había escrito refiriéndole la visión tenida. El desarrollo de las facultades de videncia de este médium fue rapidísimo, pudiendo decirse que desde el primer día su psiquismo funcionó clásicamente. Añadiré que su sueño es muy profundo, y aunque tranquilo, no exento de algunos pequeños estremecimientos, que se acentúan hasta producirle aguda molestia cerebral si un ruido insólito turba el reposo de la experiencia. Se fatiga relativamente pronto; generalmente a los tres cuartos de hora comienzan a flaquear sus alucinaciones, haciéndose imprecisas, y si se prolonga algo más la sesión se queja de cansancio y pide se la despierte. Durante el trance, la inmovilidad de su cuerpo, excepto la cabeza, es absoluta, idéntica a la del estado de letargia. Su hablar es natural, un poco pausado y bajo. Ante la sugestión de la pregunta formulada, su automatismo reacciona con cierta lentitud. En determinados momentos la viveza de las imágenes conmueve su organismo con fuertes emociones.

En cuanto a las percepciones, como la mayor parte de los sujetos lúcidos en hipnosis, las tiene principalmente por imágenes visuales; pero más completa en sus facultades mediúmnicas que la generalidad de los sensitivos, es también capaz de la lectura mental, por la que llega a apreciar matices y aspectos de la vida interior que las simples imágenes visuales no pueden dar. Esta lectura del pensamiento subconsciente se hace extensiva al consciente en los instantes de mayor clarividencia, oyendo o leyendo palabras y frases enteras pronunciadas por la persona con quien está en comunicación psíquica.

Respecto a la amplitud de estas percepciones, el psiquismo anormal de este sujeto le constituye en el término medio entre los sensitivos de visión panorámica que abarcan con facilidad toda una vida y aquellos que solo aprecian el fragmento evocado, distinguiéndose en la apreciación de los detalles y sucesos aislados que forman la sucesión de toda existencia humana. Diríase, en efecto, que mientras los primeros reciben en grandes síntesis las evoluciones vitales y los caracteres de las personas enfocadas como un anteojo astronómico nos da el conocimiento general de los cuerpos celestes, abarcan los otros la constitución de pequeños trozos de vida a semejanza de una lente de cuyo aumento nos sirviéramos para el examen anatómico. La señorita M.S., repito, ocupa

un lugar intermedio entre estos dos tipos sensitivos, por lo que rara vez generaliza una apreciación psicológica a periodos de varios años, y sólo suele hacerlo obedeciendo a una sugestión insistente.

También es un tipo intermedio en lo tocante al estilo. Como va a verse, sus respuestas, aunque concisas, no tienen la extrema sequedad telegráfica de otros sensitivos, que casi se limitan a contestar con monosílabos y frases desarticuladas, pero están muy lejos de la fecundidad detallista, rica en observaciones, con que algunos médiums, muy raros, llegan a disertar.

He aquí el acta de la cuadragésimoquinta sesión que con ella tuve. El diálogo es literal, recogido taquigráficamente[1] :

1.ª —Quiero que te pongas en comunicación con la persona a quien ha pertenecido este guante que pongo en tus manos.

—Ya estoy (al cabo de medio minuto durante el cual ha manoseado la prenda).

2.ª —Descríbeme esta persona en su aspecto físico.

—Esta persona es… una mujer alta, joven, muy delgada; es muy bonita y viste con gran elegancia; tiene los ojos claros y el cabello castaño. Esta mujer cuida mucho de su belleza.

3.ª —¿La ves en este momento?

—Sí.

4.ª —¿Dónde está? ¿Qué hace?

—Está en una habitación pequeña, sentada en un sofá azul y leyendo.

5.ª —Dame algún detalle de la habitación que ves.

—Veo un lavabo blanco, de mármol, y una cosa que brilla…; es un espejo…sí, un espejo; delante hay una mesa con frascos. Es un cuarto tocador.

6.ª —¿Qué lee?

—Un libro.

7.ª —¿Qué título tiene?

—No lo veo.

8.ª —Tú puedes verlo. Yo quiero que lo veas.

—No puedo… no puedo.

9.ª —Es preciso que me lo digas. Tú puedes decírmelo.

—Tiene líneas cortas; parece de verso. Tiene muchos blancos y muchas notas… es una comedia.

10.ª —Penetra mentalmente en el pensamiento de esa mujer. Dime cuál es.

—Piensa en lo que lee, pero eso no le interesa.

11.ª —¿En qué pensaba antes de coger el libro?

—No lo veo; apero esta mujer está siempre muy preocupada. Está muy triste. La veo llorar. Esta mujer es muy desgraciada.

12.ª —¿Por qué?

— Porque no consigue lo que desea.

13.ª —¿Qué es lo que desea?

Está enamorada de un hombre.

[1] Después de dormirla empecé, como siempre procedo para asegurarme de que se hallaba en estado de lucidez, preguntándole si percibía y muy clara una gran luz mental. Esta luz, cuya sugestión facilita el ejercicio de la lucidez, representa el papel de la luz del foco que se proyecta a través del lente sobre la pantalla cinematográfica antes de empezar el desfile de las imágenes de la cinta. Tal precaución no es necesaria con algunos sensitivos cuya hipnosis es siempre lúcida, aun en estados de sueño más ligeros. Tampoco se requiere en el caso de los videntes en vigilia o semi-vigilia. Cuando la mediumnidad se manifiesta, como sucede generalmente, en los estados profundos de la hipnosis, surge siempre la pseudosensación visual de ese resplandor a que me refiero, ya espontáneamente o bajo la sugestión del operador, que por pases magnéticos sucesivos, acompañados de la palabra, va haciéndola más intensa. Cuando por agotamiento del médium dejan de presentarse en su mente las imágenes intuitivas, se extingue también la luminosidad que las ha precedido. Si no se logra por el descanso y comunicación de nuevo fluido su reaparición, la sesión puede darse por terminada.

14.ª —Yo quiero que veas a ese hombre. ¿Cómo es?

—De alguna edad, moreno; tiene bigote.

15.ª— ¿A qué se dedica?

—Le veo entre libros y papeles. Escribe mucho.

16.ª —¿Y ese hombre no quiere a esa mujer?

—La quiere como amiga nada más, y la admira por su belleza.

17.ª —¿Es casada esa mujer, o soltera?

—No veo hombre a su lado.

18.ª —¿Esa mujer trabaja?

—La veo entre mucha gente. Parece que estudia. Anda con papeles. Esta mujer tiene una profesión. Tiene como sociedad con otros. Es artista.

19.ª —Retrotrae tu videncia a esta mañana. Yo quiero que veas lo que hizo esta mujer esta mañana. ¿Salió de su casa?

—Sí.

20.ª —Síguela.

—Estuvo en un gran edifico. La veo hablar por una ventanilla con un hombre de gorra galoneada. Le dio una carta. Después fue a tiendas por calles anchas, con árboles. Se encontró a una amiga.

21.ª —¿Cómo era esta amiga?

—De más edad. Vestida de negro. Es rubia y baja.

22.ª —Síguelas si fueron juntas.

—Estuvieron paradas, pero se separaron pronto.

23.ª —Continua siguiendo a la delgada.

—Ya no la veo.

24.ª —Reintégrate al cuarto del espejo. Dime qué hace ahora la delgada.

—Está hablando con un hombre pequeño. Parece que discuten.

25.ª —Dime de lo que tratan.

—Es cuestión de arte. El hombre tiene un papel en la mano.

26.ª —¿Qué dicen?

—No lo oigo bien.

27.ª —Tu puedes oírlo; dímelo.

—Ella le ha dicho que eso no puede hacerse así… que… no oigo bien; hacen ruido fuera.

28.ª —¿Qué tal persona es ese hombre?

—No es malo, pero es egoísta. Lo quiere todo para él. Tiene mucha ambición.

29.ª —Esa mujer, ¿será al fin feliz por conseguir lo que desea?

—Esa mujer no será nunca feliz. Tiene en su vida una gran decepción. Algo muy triste.

30.ª —¿Quién le causa esa pena?

—Un hombre malo.

31.ª —¿Lo ves?

—No, pero lo siento. Es un bribón.

32.ª —¿Dónde está ahora ese hombre?

—Muy lejos. Donde hay agua. Mucha agua.

33.ª —Dime lo que va hacer esta mujer dentro de dos meses.

—La veo viajando.

34.ª —¿Por dónde? ¿Por España o por el extranjero?

—Por muchos sitios pero sin pasar fronteras.

35.ª —¿Estará entonces más alegre?

—Estará más tranquila. Pero va a tener un disgusto con el hombre pequeño. La veo andar entre justicia.

36.ª —¿Esa mujer tiene un amante?

—No es cierto.

37.ª —Míralo bien. Es un hombre rubio con el pelo rizado.

—Es falso. Esta mujer es honrada. Esta mujer no ha tenido nunca amante.

Al llegar aquí comenzó la señorita M.S. a dar señales de fatiga, y la desperté. Analicemos detenidamente, comenzando por la *influencia comunicante* interpsíquica.

Una prenda, el guante, que había usado otra señora y que estaba en mi poder hacía algún tiempo, aporta en este caso esa *influencia* y basta para que sin ninguna indicación anterior al sueño, la señorita M.S. nos haga todas las revelaciones que acaban de leerse referentes a N., persona totalmente desconocida para ella. Y aquí, por sólo este hecho, nos sale al paso un problema capital de la metagnomia, si de la comprobación de estas revelaciones resultase (como veremos que resulta) una gran cantidad de verdad. El problema es éste. Desconociendo el médium a la dueña del guante, así como la taquígrafa que me acompañaba y era la única persona presente a la experiencia, ignorando yo a mi vez la inmensa mayoría de lo revelado y no siéndole posible al médium semejantes revelaciones sin palpar la prenda (lo ensayé antes de entregársela), es evidente que en el guante o por el guante ejerció su *lucidez* sobre la señora a que pertenecía.

La primera impresión nos induce a pensar en una prodigiosa y completa huella de toda nuestra personalidad que dejamos indeleble en todos los objetos de nuestro uso o solamente tocados por nosotros una vez, ya que una simple carta hubiera producido el mismo efecto.

La emisión de un fluido humano que con diversos nombres se ha venido suponiendo como un postulado desde los tiempos más antiguos, debe hoy relacionarse con las propiedades radioactivas descubiertas en muchos cuerpos y supuestas por los físicos en todos como propiedad inherente a la desintegración anatómica de la materia en la que precisamente parece consistir la energía. Los doctores Buchanam y Dentan han sistematizado los primeros la teoría de la impregnación de la materia por toda clase de emanaciones, de vibraciones físicas y psíquicas. Sabios como William James y Podmore han supuesto que esta teoría podía llegar a sustituir en muchos casos a la espiritista para la explicación de fenómenos metapsíquicos. Andrés Lang abunda en la misma opinión. Cree que sutiles emanaciones humanas conservadas en un medio inaccesible a nuestros sentidos pueden suscitar los fenómenos fantasmales con cierta realidad objetiva. La existencia del aura humana prueba, como veremos, la radioactividad biológica.

No es, pues, absurdo suponer la existencia de un fluido fisio-psíquico capaz de impregnar cuanto se pone en nuestro contacto, de una emanación peculiar a cada persona. En otra parte he manifestado mi opinión, favorable a este supuesto. Pero que ese fluido sea capaz de imprimir por todas partes nuestro retrato físico y moral, nuestros pensamientos y deseos, los movimientos dominantes de nuestra vida afectiva; que registre nuestros pasos y nuestras acciones, y que sirva, comunicándose a cuanto tocamos, hasta para predecir hechos futuros, traspasa los límites de lo increíble, aun estando dispuestos, como debemos estarlo, a creer las grandes maravillas impuestas por los hechos. Nuestra repugnancia a aceptar esta hipótesis crecerá si tenemos en cuenta que el objeto comunicante continúa, después de separado de su dueña, reflejando la vida superior de ésta, sus movimientos y cuanto piensa y siente. Habría que suponerlo dotado de una vida paralela y sincrónica a la de quien lo usó.

Más fácil es creer en el papel puramente *diferenciativo* del objeto, en que éste sirve al médium como de clave para distinguir, entre las innúmeras fuerzas que le rodean y solicitan su sensibilidad, la que debe de aislar y traducir.

La teoría más aceptable de la telepatía supone la vibración de un medio sutilísimo, de un éter X, que lleva de cerebro a cerebro las radiaciones mentales en ondas semejantes a las hertzianas que sirven para el funcionamiento de la telegrafía inalámbrica.

reseñas críticas

LIBROS

Smith, Roger (2013). *Between Mind and Nature. A History of Psychology*. Londres: Reaktion Books. 303 págs. ISBN 978-1-78023-098-6

El reconocido historiador de las ciencias humanas Roger Smith nos dejó dos libros en el 2013: *Free Will and the Human Sciences in Britain, 1870-1910* (Londres: Pickering & Chatto), y el aquí reseñado, que se distingue por su carácter introductorio y generalista. El texto es una reescritura y actualización de la sección dedicada a la psicología de su voluminoso *The Fontana History of the Human Sciences* (1997, Londres: Fontana). Aunque quienes ya leyeron este último quizás no encuentren demasiadas novedades, el libro combina una buena organización con una generosa cantidad de información y bibliografía, especialmente útil para estudiantes o recién iniciados en la historia de las diversas psicologías.

Además de exponer las historias más conocidas, en un recorrido que va de Wundt y la psicología experimental alemana a las actuales neurociencias norteamericanas, el texto se detiene en una serie de tópicos y corrientes que suelen ausentarse de los estudios generales sobre la historia de la psicología. Su presencia no sólo es relevante en sí, sino que además muestra los cruces de saberes que han constituido a las disciplinas psicológicas. Smith logra hábilmente incluir las tradiciones fenomenológicas, existencialistas y hermenéuticas dentro de la historia de la psicología "científica". Incorpora una genealogía de figuras, como Franz Brentano, Carl Stumpf, Wilhelm Dilthey, Edmund Husserl, David Katz, Karl Jaspers, Maurice Merleau-Ponty, Jean-Paul Sartre y F. F. J. Buytendijk y el modo en que han incidido en las escuelas de la Gestalt y Würzburg, por un lado, y en las tradiciones clínicas, por otro. Ello le permite mostrar también cómo las diversas psicologías han impactado en la filosofía de los últimos 150 años, desde Friederich Nietzsche a John Searle. Asimismo, retoma las parapsicologías para enfatizar que, a pesar de la obsesión de las psicologías por establecer criterios de demarcación rigurosos, las diversas parapsicologías han alimentado la agenda de las psicologías y han contribuido a conformar un público interesado en la vida psíquica, el mismo que constituye la materia prima de las psicologías (pretendidamente) científicas.

Esta sensibilidad a los entrecruzamientos de saberes le permite a Smith destacar las relaciones entre las psicologías legas y expertas con el pensamiento religioso y la teología. Abiertamente pone en cuestión el supuesto antagonismo entre ciencia y religión, reiterado ceremonialmente por las diversas psicologías. Si bien reconoce disputas y diferencias, lo que busca poner de relieve es que la relación entre las psicologías y las religiones estuvo lejos de agotarse en meros combates. Eso no sólo le permite incorporar a su narración las ideas de figuras como Paul Tillich y Karl Barth, sino que también abre dos temas centrales: en primer lugar, permite pensar la historia de las psicologías desde la perspectiva del problema de la secularización en la modernidad, sin asumir que las mismas hayan tenido un único rol en ello; en segundo lugar, permite poner en discusión qué clase de valores son apropiados, reproducidos y naturalizados por las psicologías.

Dentro de este último problema, el capítulo más interesante del libro es el dedicado al surgimiento de una "sociedad psicológica", tesis inspirada en el trabajo de Nikolas Rose. Según Smith, las psicologías han creado un sujeto psicológico, más que dar cuenta de alguno pre-existente, y con ello han impulsado un proceso de psicologización de las actividades humanas y de las formas en que las personas se piensan a sí mismas, con lo que los modos de vida (y sus problemas) han pasado a ser interpretados a partir de nociones psicológicas. Desde esta perspectiva, la proliferación de psicologías aceleró el proceso de traducción del mundo interno a las categorías y constructos psicológicos, mediante vocabularios e instrumentos que pronto se enraizaron en las instituciones y en el sentido común. Una de las principales características de tal psicologización de las sociedades —particularmente las occidentales— fue naturalizar los fenómenos psicológicos como inherentes al mundo interno del individuo y, al menos, disimular otro tipo de factores. Entre ellos, Smith destaca la racionalización de la vida (en el sentido de Max Weber), un proceso que requirió de las psicologías para reforzar valores políticos y diseñar tecnologías de administración de los individuos. No deja de ser provocativo que se incluya en esto tanto al behaviorismo y la psicometría, como a corrientes menos acostumbradas a este análisis tales como las fenomenológicas y psicoanalíticas. Smith atribuye la eficacia de la psicologización a que las psicologías se engarzaron en los proyectos histórico-políticos de la modernidad, en particular en el del liberalismo. En este sentido, queda claro que el dominio teórico y práctico de las psicologías no puede quedar acotado al ámbito científico, menos aún a la disyuntiva entre ciencias sociales/naturales. Smith destaca que la historia de las psicologías debe prestar más atención al modo en que se propagó el conocimiento más que a cómo fue justificado, debido a la interacción entre las psicologías producidas por académicos e investigadores y las psicologías producidas por los legos. En vista de esto, ciertamente el título del libro resulta equívoco, dado que reproduce cierto cartesianismo y no alude a la trama de ideas y prácticas científicas y culturales que Smith busca poner de relieve.

En consonancia con lo anterior, la explosión profesional de psicólogos durante el siglo XX muestra el profundo proceso de psicologización de Occidente. Al mismo tiempo, eso no parece conducir a la resolución de problemas teóricos, prácticos y disciplinares de las psicologías. Queda sugerida entonces la pregunta de si más psicólogos y más psicologías significan mejoría alguna para legos y expertos. Smith pone el énfasis en considerar la historia como un ejercicio reflexivo (sin que sea la única perspectiva reflexiva), no sólo respecto de cómo se conformaron las disciplinas y cómo evaluar las acciones de los psicólogos según su contexto y herencias, sino también de cómo historizar los objetos mismos que las psicologías estudian: los seres humanos.

Consecuentemente, la balanceada y accesible presentación de los temas no priva a Smith de tomar postura sobre ciertos tópicos y hacer afirmaciones fuertes. Por ejemplo, respecto de la tensión entre el ideal de la plena autonomía científica y la necesidad de apoyo público y privado: "[s]ólo en el siglo XXI esta tensión se resolvió, para la satisfacción de los políticos, con la demanda directa de que la actividad académica se justifique a sí misma primero en términos comerciales" (p. 71); sobre el modo en que la sociedad se apropia de los saberes psicológicos: "[l]a religión es un modo de vida, y no sólo, ni siquiera particularmente, un sistema de

creencias […] lo mismo puede decirse de la apropiación pública de la psicología: interesa más cómo vivir que la explicación científica" (p. 194); sobre el avance de la imaginería cerebral sostiene: "[e]s tentador pensar que, respecto de las ciencias del cerebro, Marshall McLuhan estaba en lo correcto: el medio es el mensaje –la tecnología de representación determina el conocimiento" (p. 259) [traducción propia].

A pesar de las bondades del texto, pueden hallarse algunos problemas, en parte por lanaturaleza del texto, en parte por las opciones tomadas por Smith. En primer lugar, el libro da la impresión de quedar demasiado apegado a figuras canónicas, por variadas que sean. Sin duda, analiza y compara muy bien la producción de los autores y, aunque se afirma que las psicologías se legitimaron más por su rol como tecnología de diagnóstico, control y educación de la población, que por métodos o evidencia empírica, el texto no es igual de consistente al exponer las prácticas y las determinaciones institucionales, políticas, económicas, culturales, entre otras. Cabe la pregunta de si podría escribirse una introducción a la historia de las psicologías que desplace a los grandes autores y se centre en condiciones de producción, en autores de rango medio o actores culturales, que son los que hacen circular las ideas y que las traducen y adaptan a cada contexto. Por ejemplo, ¿podría pensarse en una historia introductoria del psicoanálisis donde el centro no sean Sigmund Freud y Jacques Lacan, sino James Strachey, Sabina Spielrein y André Breton?

Por otra parte, fuera de un puñado de países (Alemania, Francia, Inglaterra, EEUU, URSS/Rusia y, en menor medida, Italia y Holanda), muy poco se dice de otros contextos. Aunque Smith reconoce esta limitación, a esta altura de la investigación en historia de las psicologías no parece del todo justificable. Este punto es importante, no tanto para reivindicar espacios "olvidados" o "periféricos", sino para analizar los alcances de tal "sociedad psicológica" en otros contextos donde las psicologías también se desarrollaron, y el problema de la universalización de valores locales. Del mismo modo, los temas relativos al género, clase y raza, aunque aparecen mencionados, no se tematizan y en el listado de nombres casi no hay mujeres, personas de diversas etnias o de diversos estratos económicos. La discusión de estos tópicos no es una mera concesión a la corrección política, sino un punto central para debatir los valores y supuestos que las psicologías retoman de las sociedades y reproduce. Este déficit se hace más notorio en la medida en que Smith claramente se pronuncia por una reflexividad ética que permita revisar los valores que fundan y dan sentido a las psicologías.

Con las salvedades mencionadas, no deja de ser un excelente texto introductorio, cuya erudición no obstaculiza la lectura. Dado que es difícil hallar en castellano un libro sobre el tema que combine sofisticación con un panorama general de las psicologías, *Between Mind and Nature* merecería una traducción, sobre todo porque es accesible, ordenado y de una calidad muy superior a la mayoría de textos y manuales disponibles para la formación de grado.

Luciano Nicolás García

UBA / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Greenfeld, Liah (2013). *Mind, Modernity, Madness: the Impact of Culture in Human Experience*. Londres: Harvard University Press, 670 págs. ISBN: 978-0-674-07276-3

Sin lugar a dudas, esta obra de Liah Greenfeld es un trabajo colosal, de una intensa erudición, guiado como ella misma nos advierte por un principio rector que puede usarse como brújula para abordar la lectura de su obra: la fórmula propia a la Ilustración "*Sapere aude*", ten el valor de saber.

La autora pone de manifiesto que es preciso considerar esta obra en relación a sus dos titánicos ejercicios anteriores, titulados respectivamente *The Spirit of Capitalism: Nationalism and Economic Growth* y *Nationalism and the mind: Essays on modern culture*. Y lo señala en el preciso instante en que reconoce lo controvertido de la tesis que va a exponer en este ensayo. Sí, lo reconoce, pero no eran menos controvertidos sus predecesores en el momento de su publicación, y ahora lo son mucho menos. Esta intelectual parece haber palpado que sus tesis erosionan el saber establecido, a la vez que consiguen hacerse un lugar en el corpus del saber.

De entrada, la autora pone encima de la mesa las cartas con las que juega. La primera de ellas consiste en una concepción sólida, empírica y real de la cultura. Ésta es un cincel que da forma a esa materia llamada ser humano, definiendo el marco de la experiencia que le da vida. Y precisa que, para este trabajo, ha tomado un objeto de estudio: los tres focos principales de la psiquiatría contemporánea, la esquizofrenia, el trastorno bipolar y la depresión mayor. De ellas, admitirá dos aspectos que nos parecen cruciales en su argumentación. El primero, que éstas son "biológicamente reales", como ha probado de sobra la neuropsiquiatría. Lo cual le permite desestimar, por cierto, las voces que reiteran que la enfermedad mental es un problema inventado, irreal, un mero artefacto discursivo moderno (a este respecto, resulta de interés el argumento que esboza respecto de las consideraciones foucaultianas sobre la locura, que desestima como una teoría inválida y vacía, pues todo su desarrollo argumentativo reposa en una confusión de traducción. Sí: el término "*madness*", que nace en la Inglaterra del siglo XVI y no llegó a la Europa continental hasta dos siglos y medio después, es un neologismo que no remite a los desórdenes mentales conocidos desde siempre en la cultura. Se trata de un fenómeno nuevo con coordenadas precisas, británicas para ser exactos, distinto de éstos y que no debe confundirse con los mismos, como supone la traducción francesa de Foucault "*folie*").

El segundo aspecto crucial de su argumentación es plantearse seriamente que en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI la enfermedad mental es una auténtica epidemia en los países occidentales del primer mundo, particularmente Estados Unidos. Estas dos premisas, en cierta forma, dan un marco a la tesis fundamental de Greenfeld en esta obra: la verdadera causa de la enfermedad mental es la cultura. Lo cual, como bien advierte, supone un jaque mate al problema mente-cuerpo, que tiende a aislar en módulos a cada una de estas realidades que constituyen al animal humano..

Si en lo que concierne a su método de investigación Greenfeld se dice solidaria de las investigaciones de Durkheim, Weber y Bloch, en su modelo estructural de lo humano dice seguir las consideraciones de Darwin. Un modelo, el del padre de la selección natural, que para esta pensadora tiene gran parte de culpa en el desarrollo

de sus hipótesis y los avances de la biología a lo largo del siglo XX –a saber, que la realidad se compone de tres estratos sustanciales: el físico de la materia, el orgánico de la vida, y el simbólico de la cultura. Mente y cultura, sostiene, son el mismo proceso en niveles diferentes. Lo cual implica que ningún sujeto puede considerarse el único autor o poseedor de sus ideas. La cultura es la verdadera innovadora y descubridora, siendo la mente la cultura individual.

La tesis fundamental de la obra, por otra parte, no es eliminativa, es decir, que Greenfield la considera compatible con las explicaciones causales que proponen la neurociencia y el psicoanálisis. Dirá de ambas que no han conseguido en todo este tiempo curar la enfermedad mental, lo que justificaría que dichas explicaciones son insuficientes.

Así, la ensayista propone su explicación: la condición *sine qua non* para el funcionamiento mental adecuado es el sentido claro de identidad. Pero la cultura moderna no puede ayudar al individuo a adquirir un sentido tan claro al respecto, siendo este inherentemente confuso. Esta insuficiencia cultural fue llamada anomia por Durkheim, y consiste en que, culturalmente, la identidad es inconsistente. Encontramos aquí el vínculo con los ensayos anteriores de la autora, para quién esta identidad moderna depende estrictamente de los ideales del nacionalismo y la democracia.

La autora sostiene que su tesis es "radicalmente diferente", pero quizás solo lo sea en parte. Freud, a quién evita sistemáticamente a lo largo del ensayo, probó la inconsistencia de la identidad a partir de las formaciones del inconsciente, no a partir de una teoría, sino de una práctica discursiva nueva. Y probó la articulación entre los síntomas y dicha inconsistencia de forma rigurosa y subversiva (aún hoy imposible de digerir para una mayoría de profesionales clínicos, investigadores y académicos).

Para Greenfeld, la psicosis deriva de una disfunción del "*acting self*" (el sí-mismo actuante), una pérdida de control sobre la actividad física y mental de uno mismo. Por esta fragmentación de la voluntad, el loco es incapaz de ser agente unitario de sus actos, y su *self* deviene un sí-mismo observador (lo cual explica las alucinaciones, la hiper-reflexividad usual de estos sujetos, y su apertura a nuevas formaciones simbólicas como los neologismos o los saltos de contexto). Defiende entonces que el loco es objeto, y no sujeto, de lo simbólico… Una tesis brillante, que la autora considera innovadora por desconocer las elaboraciones de Jacques Lacan de finales de los años '50.

Lo que sí es nuevo es dejar entrever que la locura (*madness*) es un efecto del nacionalismo: el precio que se ha tenido que pagar por la libertad de poder elegir aquello que uno quiere ser. Esta parte sea quizás la más interesante de la obra, por lo que tiene de análisis historiográfico. Al respecto, son especialmente radicales las consideraciones finales del volumen: la locura ha sido inspiradora de nuevas formas de violencia, de pensamientos como el marxismo, y de las revoluciones mismas. Afirma Greenfeld, por ejemplo: "El ideal central y el enemigo a los que apunta el movimiento revolucionario son delirios que muy probablemente emergen en las mentes desordenadas de, y ofrecidas por, esquizofrénicos reales". Esto es: para Greenfeld, las ideologías que la política moderna ha hecho posible presentan en su raíz la marca distintiva de la ilusión esquizofrénica: la pérdida del entendimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social del ser humano y la confusión entre el símbolo y su referente, cuando los símbolos mismos devienen la realidad objetiva.

¿No es esta confusión acaso la raíz misma de la civilización, más allá de una estrategia propia de las psicosis en la modernidad cultural? El acto de Akenatón, que fundó el monoteísmo situando a Atón como el único Dios, podría sostenerse como un ejemplo de neologismo que reconfigura enteramente una cultura. Por otra parte, la tesis es radical, cierto, pero no esencialmente innovadora (debemos a Freud la hipótesis según la cual la religión tiene estructura de delirio).

En definitiva, una obra que busca abarcarlo todo, produciendo un saber completo que deja al lector con cierta sensación de unidad sin fallas que por momentos es inquietante: filosofía, psicología, historia, sociología, neurociencias y psiquiatría son los campos abordados por la obra. Sin embargo, se trata de un ensayo lleno de intuiciones ciertas, y de lectura muy recomendable para ilustrar la mente… y la locura de cada cual, pues ésta no sólo vive en las formas extremas de psicosis.

Héctor García de Frutos
UB

Cuchet, Guillaume (2012). *Les voix d'outre-tombe. Tables tournantes, spiritisme et société au XIXe siècle*. París: Éditions du Seuil. 458 págs. ISBN 978-2-02-102128-8

¿Quién no ha escuchado alguna vez historias de vasos que se deslizan sobre una mesa sin que nadie los toque? ¿Y quién no ha participado en el juego, con mayor o menor reparo? El espiritismo es uno de los fenómenos más curiosos del mundo contemporáneo. En el siglo XIX numerosos científicos y no pocos psicólogos se interesaron por las mesas danzantes y la comunicación con los muertos, proporcionando diferentes explicaciones físicas, psicológicas, magnéticas a lo que a menudo ni siquiera se cuestionaba que fueran hechos. Michael Faraday, James Braid o Pierre Janet contribuyeron, en tal sentido, a la difusión del espiritismo, el cual podría considerarse como un espejo deformante de la ciencia moderna. Muchos espiritistas, en efecto, emularon con esmero el proceder de la ciencia positiva y argumentaron que lo único que hacían era aplicar conceptos y métodos científicos (energía, fuerzas, experimentación) a un ámbito reservado hasta entonces a las meras creencias. Al mismo tiempo, junto con otras prácticas ligadas a lo paranormal, el espiritismo ha constituido una especie de chivo expiatorio que ha permitido a los científicos autoafirmarse denunciando imposturas. Eso sí, a veces ocurría lo mismo que sigue ocurriendo hoy, a saber: que son los más positivistas, metodologistas o experimentalistas quienes dejan la puerta abierta a que se demuestre la realidad de la telequinesia, la precognición o cosas por el estilo. No hace mucho que Scott O. Lilienfeld y colaboradores, en

un libro donde sometían a juicio varias ideas psicológicas populares llevándolas al tribunal de la psicología científica, afirmaban que no debe descartarse la existencia de cosas como la percepción extrasensorial.[1] Si todo se reduce a la aplicación del llamado método científico, ¿acaso no es síntoma de dogmatismo negar de antemano los fenómenos paranormales, sin admitir la posibilidad de que algún día puedan demostrarse mediante evidencias empíricas? Naturalmente, los parapsicólogos insisten en que, libres de prejuicios, ellos ya han obtenido tal demostración.

Lejos de esa obcecación epistemológica compartida por defensores y detractores de lo paranormal, Guillaume Cuchet realiza en *Les voix d'outre-tombe* [Las voces de ultratumba] algo parecido a una historia cultural del espiritismo. Cuchet, profesor de la Universidad de Lille y el Instituto de Estudios Políticos de París, ha trabajado en cuestiones de historia y antropología de la religión desde una perspectiva cercana a la "historia de las creencias", que es una derivación de la historia de las mentalidades. Las más de cuatrocientas páginas del libro acogen los resultados de sus investigaciones acerca del espiritismo en la Francia del siglo XIX, y en concreto entre los años 1848 (cuando la comunicación con los muertos se puso de moda en los Estados Unidos) y 1875 (cuando tuvo lugar el "proceso de los espíritas", un asunto judicial que afectó a Pierre Gäetan Leymarie, sucesor del mayor teórico del espiritismo, Allan Kardec). Esa estrecha acotación temporal permite al autor un enorme nivel de detalle. A veces, incluso he experimentado la sensación de estar a punto de perder el hilo de la lectura. No obstante, nunca llegué a perderlo: Cuchet tiene la cabeza tan bien amueblada que no se extravía en los pormenores y siempre recupera la perspectiva general y reconstruye el contexto de todo lo que cuenta, que es mucho.

La estructura del libro incluye, tras la introducción, seis partes: "La fuente americana", donde se trata el origen del fenómeno y su primera difusión; "El 'baile de las mesas'", donde se trata la evolución técnica del espiritismo y las primeras discusiones en torno a él; "La doctrina espírita", donde se resume la sistematización teórica del espiritismo en torno, sobre todo, a la obra del pedagogo Hippolyte Léon Denizard Rivail, más conocido por su pseudónimo celta, Allan Kardec; "El movimiento espiritista", donde se trata la diversificación del espiritismo y sus tensiones teóricas internas; "El espiritismo cultural", donde se tratan los efectos del espiritismo en la filosofía, el catolicismo o la astronomía; y "El antiespiritismo", donde se tratan las reacciones religiosas y laicas frente al espiritismo. Hay también un capítulo en el que el autor recapitula las principales conclusiones del libro y realiza algunas reflexiones sobre el éxito del espiritismo. En general, según vamos avanzando en la lectura es como si fuéramos recorriendo un paisaje que se amplía progresivamente. Al hilo de su relación con el espiritismo, nos cruzamos, entre otras cosas, con la industrialización, la telegrafía, la química, la mecánica, el electromagnetismo y física recreativa, el ferrocarril, la fotografía, la teología católica, el inicio de la cultura de masas, el celtismo, la literatura, el socialismo, el liberalismo o la reforma social, En lo tocante a esto último, es digno de mención que a veces el espiritismo se con-

[1] Lilienfeld, Scott O.; Lynn, Steven Jay; Ruscio, John y Beyerstein, Barry (2010). *50 grandes mitos de la psicología popular. Las ideas falsas más comunes sobre la conducta humana*, Barcelona: Eds. de Intervención Cultural (orig. 2009).

considerase una forma de democratizar la esperanza y sedujera por igual a numerosos liberales y socialistas. En ocasiones se llegó a vincular a una especie de utopía en la cual los vivos y los muertos alcanzarían una suerte de armonía de bienestar universal y eterno.

Aunque quizá Cuchet peque de cierto simplismo cuando trata el origen del espiritismo remitiéndose a los hechos acaecidos en 1848 en Hydesville (Nueva York) a raíz de un curioso entretenimiento de las menores de la familia Fox, como si tuviera que darse un origen absoluto o lineal, y como si no hubieran existido posteriormente reconstrucciones retrospectivas que fijaron esos hechos, parece que la comunicación contemporánea con los muertos comenzó siendo, en efecto, un juego de niños en sentido literal. Las hermanas Maggie y Kate pasaban el rato dando golpecitos mediante los cuales, según ellas, se comunicaban con seres invisibles, quienes a su vez respondían con ruidos similares –imposible no recordar aquí la tradición del amigo imaginario–. Quizá porque olfatearon negocio, los padres azuzaron el juego y, ya traducido a códigos adultos, lo dieron a conocer públicamente envuelto en interpretaciones que engranaban con las creencias anglosajonas sobre los fantasmas y que, como subraya Cuchet, venían muy bien a una sociedad compuesta en gran medida de inmigrantes que habían perdido los vínculos con sus antepasados. Esa especie de telegrafía bidireccional mediante la cual los niños se comunicaban con sus amigos invisibles se convirtió, pues, en un procedimiento de contacto con los espíritus de los muertos, una técnica para interrogar a las almas del más allá. Años después, algún miembro de la familia declaró públicamente que todo había sido un fraude, pero ya daba igual. La mecha estaba prendida. El autoengaño se había institucionalizado y la complejidad de la práctica de la comunicación con los espíritus se había desbordado.

En un principio, la técnica era simple, por no decir tosca: golpes y ruidos. Pero inmediatamente se hizo más compleja y se popularizó a través de expresiones como la de "mesas danzantes". Se requería un círculo de hombres y mujeres sentados de manera alterna y con las manos unidas de una determinada manera sobre una mesa redonda, a fin de que la energía fluyera debidamente. Existía, por tanto, un grado de ritualización apreciable. Las sesiones de espiritismo ya eran tales, es decir, eran ceremonias, prácticas grupales pautadas, codificadas y cargadas de simbolismo. Con ese formato el espiritismo invadió Europa, a través de Francia, hasta convertirse en una auténtica fiebre. Se interesaron por las mesas danzantes miembros de prácticamente todas las clases sociales y ocupaciones, sin distinción de orientación política. Suscitó el interés de monarcas, aristócratas, burgueses, obreros, intelectuales, escritores, artistas, socialistas, liberales y católicos. Aunque la Iglesia se mostraba crítica, muchos creyentes, incluyendo el propio Kardec, encontraron maneras de compatibilizar la teología católica con el espiritismo, a pesar de que algunas corrientes espiritistas negaban tal compatibilidad. En poco tiempo, desde principios de los cincuenta, las técnicas se diversificaron y depuraron. Aparecieron las "tablitas parlantes", precursoras de la güija, así como la escritura automática o "mediúmnica". Aunque esta última seguía sometida a cierta ritualización, hubo quien intentó simplificar las técnicas al máximo prescindiendo de todos los mediadores materiales excepto de la escritura misma. Así, Victor Hennequin (ex-diputado socialista) llegó a la conclusión de que a él le bastaba

con escuchar a los espíritus como cualquier médium y escribir lo que le susurraban. En realidad, Hennequin estaba mostrando que, en el entorno cultural adecuado, la experiencia subjetiva de quienes creen comunicarse con los espíritus puede darse con la mediación de prácticamente cualesquiera objetos y rituales, a condición de que se crea que la comunicación es posible y uno se haya entrenado de acuerdo con ello. Claro que, precisamente por eso mismo, porque cualquier experiencia se construye mediacionalmente, la existencia de objetos tangibles y pautas de comportamiento grupal la facilita bastante y, al menos en los estadios iniciales, es insustituible. La güija, hoy tan popular y epítome de las prácticas espiritistas, sigue representando en Europa y Norteamérica la principal estabilización técnica resultante de las *séances* decimonónicas. Portátil y ergonómica, apareció a finales del siglo y se comercializó a gran escala en el siglo XX. Relegaba el papel de la médium y permitía una utilización ritualizada pero a la vez sencilla, casi a gusto del consumidor. (He escrito *la* médium porque normalmente eran mujeres, sobre todo en los Estados Unidos. Cuchet señala que ese rol les confería visibilidad social al tiempo que reposaba sobre características tradicionalmente femeninas como la hipersensibilidad.)

Conviene advertir que, por más que la "historia global" que practica Cuchet (así la denomina él mismo en la introducción) requiera abrir el *zoom* respecto a su objeto de estudio, no hay exactamente neutralidad respecto a la validez del espiritismo, ni equidistancia entre creyentes y escépticos. No la hay porque no es esa la cuestión. A pesar de que trata su objeto con esmero y hasta respeto, la sensibilidad historiográfica de Cuchet probablemente les parecerá demasiado fría tanto a los adeptos como a los autodenominados "escépticos". El libro no pretende defender ni criticar. Cuchet está a otra cosa. Su investigación se ha desplazado a un terreno mucho más interesante: el de la construcción misma del espiritismo en tanto que fenómeno cultural.

Ahora bien, la narración de Cuchet tampoco es externalista: no omite los contenidos teóricos o internos del espiritismo, ni menos aún sus tipos de prácticas específicas; al contrario, afirma que el suyo es un recorrido por la práctica del espiritismo más que por la doctrina. Incorpora esos contenidos y esas prácticas como un componente más del argumento. Los pone en juego y deja, por así decirlo, que hablen por sí mismos dentro del contexto que les dota de significado. Obviamente, los lectores no podemos situarnos en el limbo epistemológico, sino que incorporamos a ese mismo juego nuestros propios juicios acerca de la validez del espiritismo. En lo que a mí respecta, no creo que debamos creer en la existencia de espíritus descarnados o almas inmateriales, ni en la de acciones sin mediación física. De hecho, los entresijos de la construcción del espiritismo están tan claramente explicados por Cuchet que, tras leer el libro, a uno le parece aún más ridículo como doctrina. Sin embargo, eso no quita para que constituya un fenómeno cultural del máximo interés. Un fenómeno casi más atrayente para quienes no creemos en sus contenidos teóricos que para quienes sí creen en ellos, porque el estudio de su génesis revela un montón de cosas interesantes sobre los procesos de formación de creencias compartidas, de construcción de experiencias subjetivas, de mediación en las actividades individuales y colectivas, de cruce entre lo antropológico y lo psicológico, etc.

En mi opinión, la pregunta esencial es qué tiene que ocurrir para que incluso personas que niegan la existencia de espíritus afirmen haber visto vasos moverse y revelar datos verdaderos desconocidos por los participantes en la sesión. ¿Qué tiene que ocurrir para que uno mismo pueda llegar a quedar en-

envuelto por la ceremonia y acabar percibiendo esa clase de fenómenos o diciendo que los ha percibido? Imagino que la explicación debería ir precisamente por ahí: por la idea de que se trata de una ceremonia que enreda, digamos que hipnóticamente, a los implicados en ella. Supongo que la única manera sensata de racionalizarlo exigiría recurrir a una teoría dramatúrgica del comportamiento y a una concepción constructivista de la realidad. Al fin y al cabo, si asumimos que ni existe un yo predefinido e inmutable que controle el mundo, ni una realidad externa o previa que los sentidos se limiten a captar, tampoco es tan sorprendente el autoengaño que generan las *séances*.

El libro no responde a la pregunta que acabo de hacer, pero sí nos proporciona la información necesaria para plantearla con sentido. Nos presenta, con todo lujo de detalles, el escenario en que el espiritismo nació y se desarrolló. O, al menos, una parte esencial de ese escenario, porque Cuchet, ya lo dije, se ciñe a Francia, aunque nos cuenta lo necesario del espiritismo americano para que entendamos tanto su exportación a Francia como las semejanzas y diferencias entre las teorías y prácticas espiritistas a ambos lados del Atlántico.

En realidad, el espiritismo fue una mezcla de muchas cosas, un fenómeno heterogéneo y con diferentes versiones, no todas ellas bien avenidas entre sí. Esto se subraya en el libro. Una gran distinción es la que había entre el espiritismo norteamericano, en principio más ligado a las médiums, y el francés, más centrado en las invocaciones grupales y, al menos en la versión de Kardec, asociado a la creencia en la reencarnación, algo que, según indica Cuchet, difícilmente podían aceptar los americanos, cuyo sentido de la individualidad casaba mal con la suposición de que el alma de un individuo pueda trasladarse a otros cuerpos alegremente. En todo caso, en el libro se señala que en el espiritismo más o menos estandarizado confluyeron teorías y prácticas como el pensamiento de Emmanuel Swedenborg, la religiosidad popular, el magnetismo, el positivismo, la moral protestante, el socialismo utópico...

Así pues, aunque no hubo un consenso en torno a la formulación de Kardec, fue la que más adhesiones aglutinó en torno suyo. Y es que, al igual que otras disciplinas, el espiritismo ha conocido intensos debates teóricos, metodológicos y epistemológicos. Ha tenido, y supongo que sigue teniendo, sus "paradigmas", sus escisiones y sus juegos de filias y fobias (véase en las págs. 186 y 187 una observación sobre los paralelismos a este respecto entre psicoanálisis y espiritismo, que se podrían extrapolar fácilmente a la psicología). La identidad disciplinar lograda por Kardec fue inestable, aunque a su modo bastante exitosa. Al menos, se vendió bien.

José Carlos Loredo Narciandi
UNED

Berrios, Germán (2008, reimpresión, 2013). *Historia de los síntomas de los trastornos mentales. La psicopatología descriptiva desde el siglo XIX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 702 págs. ISBN: 978-968-16-8299-6

Germán Berrios es, sin duda, un referente indiscutible en la historiografía psiquiátrica de, al menos, las tres últimas décadas. De origen peruano, formado en filosofía, psiquiatría e historia de la ciencia en Oxford y profesor, más tarde, de historia y epistemología de la psiquiatría en Cambridge, este autor representa una corriente de pensamiento que busca en la historia de la psicopatología descriptiva claves para reflexionar sobre la práctica clínica en la actualidad.

Fundador –junto con el malogrado Roy Porter– y director de la revista *History of Psychiatry*, que precisamente en 2014 cumple veinticinco años de existencia, Berrios es autor de una producción científica impresionante entre la que destaca T*he History of Mental Symptoms. Descriptive psychopathology since the nineteenth century*, libro aparecido en 1996 y editado por Cambridge University Press. En 2008, la Sección de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis de Fondo de Cultura Económica publicó la versión en castellano de este libro, con prólogo del psiquiatra mexicano Héctor Pérez-Rincón. Esta traducción acercó la obra de Berrios a un amplio público hispanoparlante, confirmando y consolidando la influencia que su pensamiento ya tenía en ámbitos académicos españoles y latinoamericanos, donde cuenta con no pocos discípulos y ha sido objeto de homenajes y reconocimientos: doctor *honoris causa* –además de por la Universidad de Heidelberg– por la Nacional Mayor de San Marcos en Lima, la Universidad de Buenos Aires o la Autónoma de Barcelona. Es de destacar, asimismo, que una cátedra de Psicopatología Descriptiva, fundada en 2006 en la Universidad de Antioquía en Medellín (Colombia), lleva su nombre.

No cabe duda que la *Historia de los síntomas de los trastornos mentales* es la obra más leída y más difundida de su autor, su reimpresión en 2013 es una buena muestra de ello y también del interés de Fondo de Cultura Económica por mantenerla activa en su catálogo. De este modo, aunque el libro en cuestión sea bastante conocido, resulta procedente (al igual que lo es su reimpresión) dedicarle este comentario.

El libro está estructurado en cinco partes. La primera ("El objeto de la investigación") es más metodológica y sobre ella volveré al final de estas líneas. Las demás se ocupan de analizar grupos de síntomas mentales, que Berrios agrupa coherentemente en los siguientes grandes apartados: "La cognición y la conciencia"; "El afecto y las emociones"; "La volición y la acción"; y una última parte denominada "Miscelánea" y dedicada, fundamentalmente, a los trastornos de la personalidad. Los capítulos contenidos en el apartado "La cognición y la conciencia" son probablemente los más atractivos, desde el punto de vista de la clínica, y los tratados con mayor profundidad. En él se abordan la historia conceptual de los trastornos de la percepción, prestando especial atención a las alucinaciones; los trastornos del pensamiento; los delirios; las obsesiones y la compulsiones; el retraso mental; el deterioro cognitivo; y los trastornos de la memoria y los de la conciencia. Como se ve, un amplio abanico de síntomas fundamentales en la clínica psiquiátrica y psicológica.

La lista de síntomas es larga y, como es lógico, no me voy a extender en ella, pero merece la pena señalar que junto a los grandes síntomas (alucinaciones, delirios, obsesiones, etc.) podemos también obtener información de síntomas más raros, menos conocidos o menos determinantes desde el punto de vista semiológico.

En todos los casos, Berrios se esfuerza en localizar un número muy amplio de autores que, desde el siglo XIX (a veces antes) describieron ese determinado síntoma psico(pato)lógico del que se ofrece su evolución conceptual. En este sentido, el trabajo heurístico es extraordinario. También lo es el estudio y la presentación de dichos autores y de los términos y conceptos por ellos empleados, llamándonos la atención sobre el hecho de que un determinado vocablo no significa necesariamente lo mismo en cualquier época. El análisis semántico de ese lenguaje descriptivo me parece que es una de las grandes aportaciones de Berrios. Y diría más, la utilización de términos como melancolía, lipemanía o depresión; de locura circular, psicosis maniaco-depresiva o trastorno bipolar; de demencia precoz o esquizofrenia, nos indica en qué plano doctrinal se sitúan las etiquetas diagnósticas y nos puede ofrecer claves sobre la evolución conceptual de un síntoma o conjunto de síntomas en un determinado contexto, no solo histórico, sino también geográfico, social y cultural. Al hilo de esta reflexión, podemos entender también que existan variaciones terminológicas y conceptuales dependiendo del idioma en el que se formule el síntoma. Dicho de otro modo, un término equivalente en dos idiomas, pueden no significar necesariamente lo mismo, lo que exige un especial cuidado en las traducciones.

El esfuerzo "conceptual" de Berrios abarca fuentes muy amplias (francesas, británicas, alemanas, italianas y españolas) fundamentalmente del siglo XIX, centuria en la que, como es sabido, surge y se desarrolla toda una terminología psicopatológica que es preciso, a su juicio, "recalibrar" tras las rupturas y reestructuraciones epistemológicas (en el sentido de Bachelard) acaecidas en el pasado. Así, la historia conceptual de los trastornos mentales, tal y como Berrios la plantea, se mueve entre una semántica de términos cambiantes, dependiendo de la época y el contexto social, y la búsqueda de invariantes biológicas, consideradas la base de las conductas peculiares y de las alteraciones psíquicas. Se pretende así, recuperar las señales biológicas, que son modeladas por la expresión gramatical del individuo enfermo y los códigos interpretativos de los grupos culturales (símbolos, mitos, mentalidades, etc.). En tal empeño, y con el fin de establecer un modelo explicativo, Berrios recurre a la metáfora de las "cajas chinas" (o de las matrioskas) en las que al abrir las grandes, van surgiendo las pequeñas. En las cajas externas –las grandes–, se encontrarían la explicaciones sociopolíticas y un exceso de las mismas haría impenetrable el sentido psicopatológico más íntimo. Las cajas interiores –las más pequeñas– exigirían una tarea conceptual más fina, una explicación filosófica, psicológica y biológica. En definitiva, la historia conceptual estaría más interesada en las cajas interiores.

Este modelo explicativo ha sido objeto de críticas y debates diversos. No son pocos los autores que han defendido la necesidad de complementar la historiografia de las instituciones y de las profesiones *psi* con el estudio de las concepciones de los trastornos mentales. Yo me contentaré con decir que estoy de acuerdo con

Berrios en que no es posible hacer una historia de la psiquiatría sin conceptos psiquiátricos –que en el fondo es la tesis que defiende en su trabajo–, como tampoco creo que se pueda hacer historia de la psiquiatría teniendo en cuenta solo y de manera aislada (prescindiendo del ruido de fondo o del ruido que les rodea) dichos conceptos. Sin negar, por supuesto, la importancia fundamental del contenido de las cajas más pequeñas y más "profundas", me parece necesario tener en cuenta lo que todas las cajas encierran, atravesarlas, sin olvidar ninguna, aunando explicaciones internalistas y externalistas.

No querría terminar estas breves líneas sin hacer mención expresa a la importancia que Berrios otorga a la historia de la psicología, tanto en su discurso sobre la psicopatología descriptiva, como en la necesidad de aunar esfuerzos interdisciplinares. Así, me parece importante destacar el papel fundamental que Berrios concede a la psicología de las facultades de Christian Wolff –o al asociacionismo y su impronta en la psicología de lo "anormal"– en la construcción de la psicopatología descriptiva. Una psicopatología descriptiva que es el objeto principal de la preocupación intelectual de Berrios, la que se enfoca hacia la "forma" del síntoma (por ejemplo, tener visiones, oír voces, en el caso de la alucinación), por lo que no llega a abordar ni la llamada psicopatología experimental o de enfoque numérico (la que intenta medir, siguiendo con el mismo ejemplo, la experiencia alucinatoria mediante técnicas de neuroimagen), ni la psicopatología psicodinámica (centrada en la semántica del contenido según métodos creados por Pierre Janet o por Sigmund Freud).

Una psicopatología descriptiva que se emparenta con la "psicología anormal". En este sentido, Berrios hace un llamamiento explícito a los historiadores de la psicología, quienes, según el autor de esta *Historia de los síntomas de los trastornos mentales* (cuya edición original es, recuérdese, de 1996), "poco se han preocupado por temas tales como la historia de los trastornos de la personalidad, las alucinaciones, la ansiedad, etc." (p. 40). El hecho de que la historiografía psicológica tradicional se haya concentrado en temas más extensos como, entre otros, las fuentes filosóficas de la psicología o el origen y el valor epistemológico de la teorías psicológicas, explicarían en el sentir de Berrios las reticencias de los historiadores de la psicología hacia estos temas clínicos. Es cierto que han pasado casi veinte años desde tal afirmación, pero la necesidad y pertinencia de trabajos y diálogos interdisciplinares siguen siendo muy actuales.

En definitiva, pienso que el libro que comentamos puede considerarse un clásico de la historiografía *psi*. Un libro que seguirá siendo citado y al que recurrirán estudiosos con distintos enfoques y objetivos, porque se trata de una obra "enciclopédica", tanto por su amplitud abarcadora de los numerosos síntomas mentales que pretende recoger y analizar, como por la erudición con la que trata cada uno de ellos. La información que ofrece sobre los mismos y la riqueza bibliográfica que aporta le convierten en un libro de consulta imprescindible para cualquier historiador de la psicopatología, independientemente del enfoque historiográfico que adopte o de la escuela a la que pertenezca. Para los historiadores conceptuales seguirá siendo una biblia, claro, pero para los historiadores sociales o culturales, el acceso a un cabal conocimiento de los avatares de las descripciones de los síntomas, supondría un enriquecimiento en sus análisis de los procesos y contextos (sociales y culturales) en los que se desarrolla el conocimiento de los trastornos mentales.

Rafael Huertas
IH – CSIC

Ardila, Rubén (2013). *Historia de la Psicología en Colombia*. Bogotá: Manual Moderno. 210 págs. ISBN:978-958-9446-77-5/978-958-9446-78-2

La *Historia de la psicología* en Colombia de Rubén Ardila es una contribución al, hasta hace poco, muy limitado campo que se ocupa de dar cuenta de la trayectoria que ha tenido en el tiempo la psicología en ese país. Matizar lo heterogéneo, fijar las aristas, sortear la complejidad, circunscribir unos esfuerzos y establecer unas conexiones distantes acerca de cómo se ha constituido la empresa psicológica en Colombia, como en cualquier otro sitio del mundo, es una tarea titánica. Esta labor resulta aún más ardua cuando el autor resulta ser, como en este caso, un pionero en la conformación del campo que estudia. Al establecer de manera amplia un ordenamiento particular de los hechos ocurridos en la historia de la psicología, en un ámbito nacional específico, se da como resultado una versión que, por su extensión y por su papel canónico, está sometida a ataques y defensas de la comunidad en la cual la obra se inserta.

El libro se divide en dos partes. Los primeros nueve capítulos señalan elementos del contexto en el cual se inserta la investigación y práctica de la psicología como ciencia y profesión. Este contexto quiere abarcar los orígenes, considerando, aquí, temas, más allá, épocas y, al mismo tiempo o en otros lugares, personajes. Se consideran momentos que al parecer del autor son explicativos y definitivos en el surgimiento de la disciplina, donde se incluyen, por ejemplo, la "psicología" de los grupos indígenas primigenios habitantes del país, la psicología española de la colonia, la situación de las ciencias sociales en el territorio nacional, así como las coyunturas institucionales, políticas y sociales del país, entre otros muchos. Los ocho capítulos siguientes se ocupan precisamente de aspectos específicos del desarrollo de la investigación y la práctica en psicología en Colombia. Allí se señalan aspectos que muestran la riqueza y diversidad de campos de acción que hoy en día ofrece la psicología en Colombia, así como el desarrollo que ha tenido cada uno de estos. Se destaca que, a pesar de la vertiente elegida por los psicólogos, siempre se estará en constante diálogo con otras disciplinas y personas de otras profesiones que suponen un aporte a los campos, las lecturas y las intervenciones psicológicas. El capítulo final presenta una serie de recomendaciones a tener en cuenta para el futuro desenvolvimiento de la psicología, ubicándola en una posición importante para el porvenir de Colombia misma. En su conjunto los capítulos componen una especie de mosaico en donde la psicología colombiana deviene resultado de muchas situaciones y conexiones nacionales e internacionales.

Vale la pena preguntarse por el papel que cumplen los relatos históricos que asumen la forma narrativa que elige Ardila. Es decir, es importante poner bajo examen aquello que llamamos historia de la psicología en términos de su finalidad en un lugar como Colombia. A este respecto ya ha sido ampliamente discutido en la literatura que este tipo de trabajos, tal como el autor lo señala, tiene la intención de proporcionar una "identidad a un cuerpo de conocimientos" que ciertamente se hallan dispersos por muy diversas razones. No hay que dejar de lado, entonces, el tipo de identidad que se logra al componer el texto, el cual produce una serie de efectos en términos del contexto

en el que emerge la obra, entre los que se pueden encontrar: delimitar el campo, visibilizar unas perspectivas, excluir otras, resaltar unas figuras, prescribir unas maneras de proceder, aspectos que en conjunto establecen unos límites que bien sirven para estipular qué temas han sido, y en el futuro serán, legítimos dentro de la psicología, y por supuesto y no menos importante, para instaurar unos "contenidos básicos" para la socialización de los nuevos psicólogos.

Se puede agregar, para estar a tono con los términos psicológicos, que el texto de Ardila despierta una cierta "ambigüedad afectiva" que se refleja, por una parte, en la propuesta de una narración extensa en donde se ubican una serie de hechos relacionados con la constitución del "complejo psi" en Colombia –de los cuales, para audiencias masivas, no se tendría noticia sino fuese porque allí quedan reseñados. Sin embargo, por otro lado, dicha narración resulta un tanto "ligera" en términos de la descripción y análisis de la variedad de asuntos allí compilados, al punto de que surge rápidamente la pregunta por el lugar que puede tener este tipo de relatos a la luz del estado actual en que se encuentran el debate y la practica histórica con respecto a la psicología, tanto en la región, como en el resto mundo.

Sobra reafirmar la importancia de contar con una narración histórica "localizada". Razón por la cual debe reconocerse y resaltarse el valor del libro al emprender el intento de establecer una serie de conexiones que relacionan a la psicología como manifestación particular, con otras disciplinas, y con transformaciones en la cultura y en la sociedad. Estos puntos son fundamentales cuando se tiene en cuenta que en el actual mundo globalizado la psicología avanza rápidamente colonizando nuevos espacios, presentándose a sí misma como un conocimiento desligado de sus raíces con ámbitos académicos y culturales específicos. Así, los diversos temas que son considerados en el libro de acuerdo con referentes situados de por sí conforman una base de rasgos del contexto de manera que se constituye en insumo para obtener una mejor com- prensión del papel que cumple la psicología en los países a donde esta viaja.

No obstante, el libro se queda corto en este sentido. Tal vez esta limitación se relacione con el hecho de que no se escapa el texto de Ardila de convertirse en una contribución histórica a la empresa psicológica universal. Por tanto, lo que el texto logra alcanzar en términos de historia particular se desdibuja constantemente al "des-localizarlo" a través de estrategias que lo tornan neutro y acrítico, y por tanto, subalternizado. La forma como se muestra la llegada de la psicología y su desarrollo en Colombia no invita a pensar perspectivas históricamente distintas, propias de un país ubicado en lo que ha sido descrito como el "tercer mundo de la psicología", y mucho menos en términos de una geopolítica del conocimiento. Entonces apropiaciones y usos locales propios del conocimiento psicológico se inscriben solamente en una narrativa de avances de la disciplina, en donde pareciera quedarle una sola alternativa al texto: optar por la celebración de que aquí también, como en muchas otras partes del mundo, han llegado por diferentes medios las ramificaciones de la psicología universal.

Hernán Camilo Pulido-Martínez y
Daniel Peralta De Zubiría

Pontificia Universidad Javeriana

Carpintero, Helio (2014). *Luis Simarro. De la Psicología científica al compromiso ético*. Valencia: Universitat de València. 248 págs. ISBN 10: 8437091705

Las palabras de Rubén Ardila, al final del prólogo, son la mejor invitación a leer este libro, "narrado con la pluma magistral de Helio Carpintero, lo cual hace que el libro sea un placer de leer". En esta obra, el autor realiza una investigación minuciosa y rigurosa, casi detectivesca, sobre Luis Simarro. Pero es más que una investigación sobre un autor, caracterizando los inicios de la institucionalización de la Psicología en nuestro país y, más aún, proporcionando claves para comprender una época de la historia de España.

Luis Simarro era hijo de Ramón Simarro, pintor valenciano que fue becado para ampliar estudios de pintura en Roma. Enfermó de tuberculosis y su mujer, Cecilia Lacabra, y su hijo Luis retornaron a España, al amparo de la familia. Poco tiempo después se reunió con ellos su padre. En mayo de 1855, antes de que el pequeño Luis cumpliera cuatro años, su padre murió (a los treinta y tres años de edad). La madre, al día siguiente de la muerte del marido, envolvió al niño en su chal y, con él en los brazos, se lanzó al vacío por un balcón de su casa, deseosa de reunirse con el marido en el otro mundo. Ella tal vez lo logró, pues falleció a consecuencia del golpe. Por su parte, el niño quedó vivo aunque maltrecho, y desde aquel momento vino a tener una leve cojera que la acompañó de por vida. El pequeño huérfano vivió con unos tíos en la ciudad de Xátiva. Allí recibió su primera formación en el Colegio de Damas Nobles. Los estudios secundarios los realizó en Valencia. En 1866 ingresó en un nuevo internado: Colegio San Pablo, donde en aquellos días era director Vicente Boix, su nuevo protector, escritor y erudito. En su juventud Simarro participó activamente en política. Eduardo Pérez Pujol, rector de la Universidad, le nombró tesorero de la Junta Revolucionaria. Desde esta época se fueron consolidando las convicciones políticas de republicanismo y democracia que le caracterizarán toda su vida.

En 1872, a los veintiún años, dio una conferencia en el Ateneo de Valencia –"La ciencia. Ensayo de filosofía positiva"–, que publica en su Boletín-Revista. Aquí se recogen sus convicciones de científico positivista y defensor del evolucionismo. La conferencia le trajo consecuencias desagradables, como fue el choque académico y personal con uno de los profesores de la Facultad de Medicina de Valencia, el catedrático de Cirugía Enrique Ferrer Viñerta. En el curso 1872-1873, Simarro está matriculado como alumno libre y aprueba el curso, excepto la asignatura de Clínica Quirúrgica, que impartía Ferrer. El profesor vitalista y el alumno evolucionista eran incompatibles, en lo científico y en lo político. En 1874 se matricula en Madrid de la única asignatura pendiente y obtiene la licenciatura. El 2 de julio de 1875 defendió su tesis doctoral en la Universidad Central. Es un trabajo breve, treinta cuartillas escritas a mano, sin bibliografía, ni citas textuales, titulado: *Ensayo de una exposición sistemática de las relaciones materiales entre el organismo y el medio como fundamento de una teoría general de la higiene*. Mereció la calificación de sobresaliente.

Simarro ingresa por oposición en el Hospital de la Princesa de Madrid, y después pasa a hacerse cargo de la dirección del Manicomio de Santa Isabel de Leganés, donde va a focalizar sus intereses hacia la psiquiatría. Intentó hacer del

Intentó hacer del centro una clínica frenopática, diseñando un plan de acción para estudiar la anatomopatología de pacientes fallecidos. Pero el plan no prosperó, chocando con las convicciones conservadoras de las autoridades religiosas, opuestas a los estudios *post mortem* de los enfermos. Al no poder llevar adelante su proyecto, a los dos años de su llegada en 1879, abandonó el Hospital de Leganés y se reintegró al Hospital de la Princesa.

En 1876 se crea la Institución Libre de Enseñanza. Simarro entra como profesor de Física. Publica en la revista Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza (BILE). Al tiempo que era profesor de la Institución participa también en otro gran centro cultural de la época: el Ateneo de Madrid. Muy activamente intervino en las polémicas ideológicas y políticas del momento, muy particularmente en torno al positivismo y evolucionismo, frente al espiritualismo y vitalismo, que era defendido por sectores conservadores y especialmente la Iglesia católica (pp. 55-60). En 1878 dictó una conferencia en la Institución Libre de Enseñanza titulada Las teorías modernas sobre el sistema nervioso. Desde 1880 hasta 1885 Simarro vivió en París estudiando, asistiendo a conferencias, siguiendo lecciones de histología, fisiología, psiquiatría, sentando las bases de lo que será su personalidad científica y profesional. De vuelta en España estableció una consulta psiquiátrica propia, que alcanzará muy pronto gran prestigio. En el recién creado Museo Pedagógico Nacional, que dirigía Manuel Bartolomé Cossío, se encargó del Laboratorio de antropología y psicología experimental. Realizó trabajos de carácter aplicado, particularmente relacionados con la fatiga escolar. Tenemos una conferencia suya pronunciada en el Museo en el curso 1887-88, que se publicó en el BILE sobre *El exceso del trabajo mental en la enseñanza*.

La popularidad y reconocimiento social no iban a venir del trabajo callado de laboratorio, sino de actuaciones públicas y sus comentarios en los medios, tertulias, salones y despachos. Simarro aprovechó las ocasiones con motivo de algunos procesos muy sonados, lo que le valió fama como hombre de ciencia y experto en psiquiatría. Dos casos fueros especiales. Uno, el proceso contra Cayetano Galeote, que el Domingo de Ramos de 1886 asesinó a tiros al obispo de Madrid, Narciso Martínez Izquierdo, cuando entraba en la catedral. El otro, el caso Martín Larios. Importantes intereses económicos estaban en juego. La familia intenta incapacitar a Martín en un proceso, a lo largo de 1888, que contó con prestigiosos neurólogos y psiquiatras, entre ellos J. M. Charcot y A. Hardy. El informe sobre el estado de salud mental de Martín Larios, que firman Simarro, Vera y Escuder, constituye un valioso exponente de la evaluación neuropsicológica tal y como se hallaba en nuestro país a finales del siglo XIX.

En 1887, Simarro con prestigio de experto psiquiatra, con influencia y reconocimiento en la sociedad madrileña, y ya con notable fortuna, se casa, de manera discreta en Valencia con Mercedes Roca Cabezas. La joven esposa pronto despertó la admiración y afecto de amigos y conocidos. Hizo feliz a su marido, si bien por poco tiempo, pues falleció en 1904, dejando destrozado a Simarro, quien con mucha dificultad fue asumiendo la nueva situación, con el apoyo de amigos, como Juan Ramón Jiménez y Nicolás Achúcarro, que le acompañaron un tiempo en su querida casa, ahora tan vacía, en la calle General Oráa de Madrid, y le ayudaron a soportar la ausencia. En 1887 también va a ocurrir otro hecho de gran trascendencia. Cajal era catedrático de la Universidad de Valencia, viaja a Madrid como miembro de tribunal de oposiciones y visita a los colegas madrileños. Entre ellos, a Luis Simarro, a quien encuentra particularmente acogedor y muy bien documentado. Tenía reciente su experiencia parisina y había traído noticias sobre el nuevo método de tinción del tejido

nervioso, propuesto por Camilo Golgi, que abría nuevas perspectivas de trabajo. La visita resultó extremadamente fecunda para la ciencia española y sobre todo para Cajal. El profesor Carpintero analiza la relación Simarro-Cajal y la oposición a la cátedra que ganaría Cajal.

En 1898, en el marco de las medidas renovadoras e ilustradas de la política educativa universitaria, se creó una disciplina, los "Estudios superiores de Psicología", en el curriculum de los filósofos. Dos años más tarde, el ministro García Alix la dividió en dos asignaturas: Psicología superior y Psicología experimental. Por real decreto de 4 de agosto de 1900, se creó la cátedra de Psicología experimental en la Facultad de Ciencias, en la Universidad Central de Madrid. Esta materia se cursaba en el doctorado de Ciencias, y también en la licenciatura de Filosofía. Se puso como condición que el profesor debía ser doctor en Ciencias Naturales o Medicina, pero no en Filosofía. "De este modo se vino a hacer un cierto reparto salomónico de la psicología que debió satisfacer a los diversos grupos interesados en el asunto: mientras la psicología llamada "superior" quedaba en manos filosóficas, y se mantenía su orientación escolástica, se garantizaba la incorporación de una efectiva psicología científica, a través de una cátedra, que se venía a ajustar a los patrones ya usuales en otras universidades fuera de España" (p. 101). El 31 de agosto de 1900 se convocó la oposición. Le concedieron la plaza por unanimidad, en votación del 16 de abril. El Ministerio le nombró catedrático el 3 de mayo de 1902.

En la vida de Simarro hay un hecho decisivo: su compromiso con el "proceso Ferrer". Simarro, desde sus valores cívicos, democráticos y progresistas, levantó su voz crítica ante el desarrollo del proceso y la condena a muerte y ejecución de Ferrer y cuatro procesados más. Dedicó mucho trabajo y tiempo a la causa, cuestionando el modo y fundamento con que se había producido la condena. El resultado fue ese único libro, *El proceso Ferrer y la opinión pública europea*, publicado en 1910, que apareció como tomo I, sin tener continuación. El profesor Carpintero realiza un minucioso estudio y valoración crítica del libro (pp. 127-149). La apasionada defensa de la figura de Ferrer le distanció de la Institución Libre de Enseñanza, especialmente de Giner, cuyo apoyo había demandado sin éxito. Había ofrecido dejar parte de su herencia a la Institución Libre de Enseñanza y, ante el fracaso, decidió ceder su magnífica biblioteca y su laboratorio a la Universidad de Madrid, para que se fundase un Instituto de Psicología Experimental, a la vez que hacía un legado en el que incluyó sus muebles propios y varios cuadros de Sorolla –con quien le unía una gran amistad– a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

Tras el caso Ferrer, Simarro se comprometió muy activamente en la vida de la logia masónica. Asistió como delegado a reuniones internacionales. Respaldó las campañas pacifistas en la Primera Guerra Mundial. Fue elegido Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo de Grado 33 de la Masonería. También contribuyó a crear y presidió durante sus primeros tiempos la Liga Española para Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Promovió y puso en marcha la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. También hay que destacar sus proyectos y logros relativos a las intervenciones psicológica y psiquiátrica en instituciones penitenciarias, y en la Escuela de Criminología (pp. 163-171). Son notables dos publicaciones de carácter neuropsiquiátrico: "El Vademecum clínico y terapéutico" y la conferencia "El estado

actual de las localizaciones cerebrales". El texto se publicó en la revista *Archivos Españoles de Neurología, Psiquiatría y Fisioterapia*.

En el libro del profesor Carpintero se encuentran páginas muy interesantes sobre las relaciones con colaboradores y discípulos, como Cipriano Rodrigo Lavín, Manuel Hilario Ayuso, Nicolás Achúcarro, Gonzalo Rodríguez Lafora, Francisco Santamaría, Martín Navarro Flores, José Verdes Montenegro, Fermín Herrero Bahillo. Y de no menos interés son las que recogen vivencias con amigos como Francisco Giner, Joaquín Sorolla, Juan Ramón Jimenez o Miguel de Unamuno.

Simarro falleció en su casa madrileña el 18 de julio 1921, cuando estaba cercano a cumplir los 70 años. Fue enterrado en el cementerio civil de Madrid. Finaliza el profesor Carpintero (p. 235): "En la opción entre el ágora o plaza pública y el laboratorio eligió la primera. Trató de componer ambas en una unidad superior, pero las circunstancias no le favorecieron en el empeño. Transmitió a cuantos se acercaron a él una gran fe e ilusión por la Ciencia, pero se sintió obligado a asumir la tarea de consolidar y promover la democratización y europeización del país. Éste fue su empeño prioritario y en él gastó su existencia. El ciudadano que había en el fondo de su persona se sobrepuso al científico que también lo impulsaba, pero que no llegó a dar de sí todo cuanto prometía, y la psicología española esperaba de él. Es difícil decidir si eligió o no la mejor parte; pero no cabe duda de que durante toda su vida fue fiel al compromiso ético al que se adhirió en su juventud. A ello supeditó las amistades, los prestigios sociales y su figura de investigación. Su ejemplo moral merece ser recordado; su lección no ha perdido, con el tiempo, validez".

Emilio García
UCM

E N C U E N T R O S

28th International Congress of Applied Psychology

París, 8-13 de Julio de 2014

Un congreso de psicología realizado en París supone, inicialmente, un gran llamamiento, por la propia belleza y atracción de la ciudad que lo alberga. Esto no fue distinto en el caso del *28th International Congress of Applied Psychology* (ICAP) –congreso organizado cada cuatro años por la *International Association of Applied Psychology* (IAAP)– y que por tercera vez se hizo en la capital francesa[1]. En este caso, el tema central –de la crisis al bienestar sostenible–, la sede escogida –el Palais des Congrès–, la facilidad del transporte y la calidad de los trabajos presentados en las diferentes divisiones hicieron que el *28th ICAP* fuese un éxito en lo que se refiere al tema arriba señalado. A todo esto se suma que París, en palabras de Ernest Hemingway, continúa siendo "una fiesta", como recordó el Presidente de la IAAP, José María Peiró, de la Universidad de Valencia, en su mensaje de bienvenida a los asistentes. Christine Roland-Levy, la Presidenta del *28th ICAP* y de la *French Consortion of Psychology Associations, A-CIPA*, dio datos sobre el número de inscritos y sus países de origen –4500 inscritos procedentes de 100 países diferentes. Hay que destacar que había muy poca representación de personas de Latinoamérica. El tema de la sostenibilidad

[1] En París ya fueron organizados anteriormente el congreso de1927, bajo la presidencia de E. Toulouse, y el de 1953, con F. Bonnardel.

fue el motivo del mensaje de Peiró en la ceremonia de inauguración, a la que siguió una conferencia de Tim Jackson[2], del Reino Unido, ante un auditorio lleno. El interés por el tema llevó a la aprobación de una Declaración de apoyo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas para 2015-2030, votada en la Asamblea de Clausura del ICAP el día 13 de julio.

Las siguientes actividades se hicieron en las distintas divisiones. El programa, al estar dividido por ámbitos, cada uno de los cuales centralizado en un espacio, cuyo número de salas dependía del número de interesados en cada división, a mi modo de ver hizo que el congreso se separase en 18 mini-congresos. Había una programación específica titulada "Programa transversal" que abarcaba simposios invitados, otros simposios y sesiones temáticas. Los primeros giraron sobre temas como sostenibilidad y cuestiones de ciencia, tal vez en un intento de los organizadores de traerlos a colación. Los demás parecían más bien tocar temas que no "encajaban" exactamente en ninguna de las 18 divisiones.

Vayamos, entonces, a la División 18: Historia de la Psicología Aplicada. Ésta es una División muy nueva, nacida en el *27th ICAP*, celebrado en 2010 en Melbourne, Australia, gracias a los esfuerzos de Helio Carpintero, de la *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España*, que se convirtió en su Presidente. En el congreso de París, coronando los esfuerzos realizados por Carpintero en estos cuatro años, la División pudo demostrar su crecimiento. Lo mostró con el cargo de su Presidente actual, Rubén Ardila, de la Universidad Nacional de Colombia, y con Ana Maria Jacó-Vilela, de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro, como Presidenta Electa –lo que ha dejado a Carpintero en el cargo de "Presidente Anterior"–; y lo mostró por el número de miembros de la División (81, siendo 50 el mínimo exigido para que una división exista) y por los trabajos que constan en el programa. Todos ellos fueron presentados en la sala 361, la tercera planta del Palais des Congrès, durante los tres últimos días de congreso. La diversidad de temáticas y perspectivas historiográficas fue una constante.

El viernes 11 de julio tuvimos dos sesiones temáticas, con comunicaciones reunidas bajo los temas "Perspectivas conceptuales en la historia de la psicología aplicada" y "Algunos orígenes desconocidos de la psicología aplicada". En el primer caso, presentaron 3 autores de Brasil y uno de China. En el segundo, uno de México, uno de Argentina, uno de Australia y otro de Alemania, demostrando lo mucho que atrae la historia de la psicología aplicada en muchos países diferentes. La ausencia de algunos autores hizo posible a los presentes tener más tiempo y poder debatir algunos trabajos con más profundidad.

El sábado 12 de julio estaban previstos 5 simposios, o mejor dicho, 4, dado que uno de ellos era sobre psicología transcultural. Uno de ellos fue sobre la historia de la organización de la psicología feminista en América del Norte y contó con la participación de Alexandra Rutheford, de la Universidad de York y presidenta de la 'Society of History of Psychology', de la División 28 de la 'American Association Psychology', así como con la participación de otras académicas estadounidenses (McHugh, Dudley-Grant, Miles-Cohen, bajo la coordinación de Durvasula).

Otro simposio sobre relaciones entre Psicología y Educación en el contexto iberoamericano: "propuestas y dinámica

[2] Economista, University of Surrey, autor de *Prosperity Without Growth* (2009).

histórica", acusó la ausencia de varios ponentes: solo estuvieron presentes Cristiana Facchinetti (Brasil) y Teresa Sousa Machado (Portugal). Otro simposio fue el llamado "Midiendo las mentes infantiles: la circulación de los tests de inteligencia entre Brasil, Europa y Estados Unidos" y contó con la participación de Sérgio Cirino (Brasil) y de dos investigadores franceses (Yves Cohen y Laurent Gutiérrez), también sufriendo la falta de participantes. En éste, y en el último, la presencia de las guerras mundiales se hizo patente. El tema apareció en la presentación de Cohen y en el último simposio propuesto por Helio Carpintero con el título de: "Desarrollos de la Psicología Aplicada en la Europa de entreguerras". Desgraciadamente, este simposio se limitó a la presentación de los investigadores españoles (el propio Carpintero, Enrique Lafuente y Vicenta Mestre), dado que los investigadores italianos no pudieron venir.

El domingo, día 13 de julio, la División de Historia de la Psicología estuvo muy presente. Se presentaron dos simposios, uno coordinado por Ilya Garber, de Rusia, que la que suscribe no tuvo la oportunidad de ver y que, por tanto, no puede relatar. Y otro –Historia de la psicología aplicada en países de América Latina– propuesto por Hugo Klappenbach (Argentina), que fue el único en el que estuvieron presentes todos los ponentes previstos: el propio Klappenbach, Rubén Ardila (Colombia), Carpintero (España), Ana Jacó-Vilela (Brasil) y Gonzalo Salas (Chile), cada uno de los cuales se centró en un aspecto de la psicología aplicada de sus respectivos países o, en el caso de Carpintero, mediante el análisis del "Diccionario Enciclopédico de la Psique" de Bela Szekely.

También ese domingo tuvieron lugar las tres conferencias de la División, a cargo de Helio Carpintero (Psicología aplicada como un paradigma psicológico), Hugo Klappenbach (Psicología aplicada a la educación en Argentina, desde sus inicios hasta el presente), y Ana Jacó-Vilela (Participación femenina en el desarrollo de la psicología brasileña). Asimismo, ese día tuvimos una mesa redonda en homenaje a Emilio Mira y López, presidente del VI Congreso Internacional de Psicotécnica (nombre en la época de los actuales ICAP), realizado en Barcelona en 1930, y de cuyo fallecimiento se cumplieron 50 años el día 16 de febrero. La mesa, titulada "50 años de ausencia", contó con la participación de Helio Carpintero, que habló sobre los relatos de Emilio Mira acerca de su experiencia en la entonces URSS; de Enrique Lafuente (España) que, tomando como marco el exilio de Mira en 1939, consideró los 75 años de su ausencia de España, relatando lo que se había hecho para mantener su trabajo y su memoria para las nuevas generaciones; Ana Jacó-Vilela, que a su vez relató la contribución de Emilio Mira a la psicología en Brasil, su puerto final en su periplo durante su exilio y donde vivió sus últimos 17 años de vida, destacando su papel, así como su participación en congresos, en la apertura de la psicología brasileña al mundo.

Vimos así algunas características del evento: la organización general, que segmentó las diferentes divisiones y que optó por dejar las actividades de la División 18 para los últimos días, incluso colocando el mayor número de actividades en domingo, cuando sabemos que hay una tendencia a desaparecer de los eventos en los últimos días, sobre todo en aquellos que duran 7 días. Esto puede haber ocurrido por el hecho de que la división es nueva, siendo ya tradicional que estas se dejen para el final.

Hubo también un número considerable de ausencias de ponentes. Por lo que conversamos con algunos de los que cono-

conocemos, su ausencia se debió al elevado precio de la participación: tanto por la inscripción (en especial alto para las personas de Latinoamérica) como por el coste del vuelo y la estancia en una ciudad como París.

Por último hay que destacar, por lo menos en el caso de la División 18, la fuerte presencia de la *Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia*, demostrando que los objetivos de cooperación y de ir ultrapasando los límites de las propias fronteras propuestas por la red se van concretando.

El *29th International Congress of Applied Psychology* será en Montreal, Canada, del 23 al 30 de Julio de 2018. Ciertamente la División 18 estará presente en él, aunque solo sea porque asumió el compromiso de preparar las actividades relativas a la conmemoración, en 2020, de los cien años de la *International Association of Applied Psychology* y el encuentro en 2018 será una posibilidad de empuje para esos trabajos.

Algunos de los asistentes al congreso. De izquierda a derecha: Helio Carpintero, Hugo Klappenbach, Rubén Ardila, Ana Mª Jacó, Sérgio Cirino, Enrique Lafuente, Gonzalo Salas y Cristiana Facchinetti.

Ana Maria Jacó-Vilela

Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ)

XXXIII Simposio de la European Society for the History of the Human Sciences

Oulu (Finlandia), 22-25 de julio de 2014

El pasado julio se celebró en Oulu la conferencia anual de la *European Society for the History of the Human Sciences* (ESHHS). En esta ocasión, la organización fue a cargo de Petteri Pietikäinen, actual presidente de la ESHHS, quien contó con la ayuda de Tarja Ikola (Universidad de Oulu). Cabe destacar que la coordinación general fue excelente, muy por encima de la media en este tipo de eventos. El congreso tuvo lugar en el elegante hotel Lasaretti, el cual puso a disposición dos salas bien equipadas para poder desarrollar sesiones paralelas.

Petteri Pietikäinen durante la cena del congreso

El congreso destacó por la alta asistencia y la elevada presencia internacional de sus participantes. Miembros de la sociedad norteamericana Cheiron o profesores universitarios brasileños se desplazaron a la cálida y soleada Oulu. A nivel local, hubo una gran participación por parte de profesores y doctorandos finlandeses, quienes organizaron sesiones conjuntas para tratar la relación entre el darwinismo, la ciencia y la sociedad en Finlandia (s. XIX-XX) a través de estudios de caso.

El primer día se llevaron a cabo varios simposios, como el organizado por Nathalie Richard (Université Le Mans), que trató

sobre temas candentes en la historia de la ciencia, como el rol de los amateurs y las estrategias de *boundary-work* usadas por las autoridades científicas para demarcar su terreno. Otros temas abordados en los simposios fueron la relación entre la historia ambiental y las ciencias humanas o la medicina y la psicología en la edad moderna. Asimismo, Annette Mülberger (Universitat Autònoma de Barcelona), organizó una sesión en donde se siguió profundizando sobre la(s) crisis en la psicología a principios del siglo XX, un tema del que lleva ocupándose ya algunos años.

Desde una perspectiva revisionista de la historia de la psicología destacó la contribución de Saulo de Freitas Araujo (Universidad Federal Juiz de Fora), señalando la vinculación del proyecto psicológico wundtiano con su sistema filosófico. En esa línea, cabe destacar otra importante charla, el último día: la de Nadia Moro sobre la psicología de Herbart. A este respecto, Moro ofreció una lectura funcionalista de su psicología, tradicionalmente tildada de sustancialista, que permite entender mucho mejor los desarrollos que encontrará en la psicología de los pueblos y la lingüística de Lazarus y Steinthal.

El segundo día los temas en torno a la psicología siguieron teniendo un peso importante. Hubo varias comunicaciones que trataron sobre la salud mental en la Unión Soviética y durante la Guerra Fría. En relación a los debates historiográficos, una sesión ahondó en la cuestión sobre el centro y la periferia, propia de grupos en historia de la ciencia como *Science and Technology in the European Pheriphery* (STEP). Por la tarde, Roger Smith impartió una conferencia plenaria, a medio camino entre la historia y la filosofía, donde reflexionó sobre el concepto de "*agency*". En la discusión, Jacqueline Carroy (Centre Alexandre Koyré) hizo notar la dificultad de pensar este concepto en idiomas como el francés o el castellano, donde no existe una traducción adecuada.

El tercer y último día, la primera sesión fue muy concurrida, aun cuando la noche anterior había tenido lugar la cena de la conferencia, por lo que muchos participantes terminaron tarde su día. Se abordaron distintos temas, como la psiquiatría y la psicología durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la relación entre el arte y la terapia psicológica, los estudios longitudinales aplicados a las ciencias humanas y, como nota heterodoxa final, se trataron casos de estudio que implicaban el hipnotismo, el espiritismo y a Van Gogh. La última conferencia plenaria fue a cargo de Ray Fancher (York University) y versó sobre la psicología en Harvard en los años sesenta.

A nivel personal, debo añadir que fue la primera vez que asistí a un congreso de la ESHHS y quedé gratamente satisfecha. El ambiente es acogedor y representa una buena oportunidad para discutir de forma informal tu trabajo con otros académicos y doctorandos, como es mi caso. La ESHHS, como sociedad, está abierta a recibir miembros y anima especialmente a los jóvenes a participar en su congreso —para ello dispone de una modesta pero agradecida beca—. Tengo la certeza de que muchas caras que entonces me eran desconocidas, en el futuro me serán familiares.

Andrea Graus
Centre d'Història de la Ciència (CEHIC)
Universitat Autònoma de Barcelona

N. E.: La fotografía aparece por cortesía de Andrea Graus.

XV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis.

Buenos Aires (Argentina), 24 y 25 de octubre de 2014

Los días 24 y 25 del pasado mes de octubre se celebró en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata el XV Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis. Tal y como señala la Comisión Organizadora en la bienvenida del programa que se nos entregó al llegar, éste "constituye una muestra de ese proceso de apertura y pluralidad de enfoques, de grupos profesionales, y de las conexiones con investigadores de otros países"; un proceso a lo largo del cual se ha venido "promoviendo el intercambio y la discusión teórica entre distintos grupos de investigación, sobre diversos problemas históricos que involucran a nuestras disciplinas, siempre en diálogo con las prácticas actuales".

En efecto, el menú de enfoques y temas tratados durante los dos apretados días del encuentro podía contentar a casi cualquier paladar. Por utilizar una distinción convencional, hubo enfoques historiográficos descriptivos –orientados a descubrir el pasado nacional a través de grandes figuras o narrar los logros técnicos, institucionales y discursivos de celebridades– y hubo enfoques de los que se suelen denominar críticos –preocupados por resaltar las condiciones socioculturales y prácticas de la producción del conocimiento psicológico–. Los temas, que si no he contado mal se repartieron en más de noventa exposiciones, abarcaron –con una fuerte presencia de la historia argentina– desde la etnopsicología hasta las tecnologías del yo en la psicología experimental, pasando por el feminismo, el psicoanálisis, la educación, la institucionalización de la psiquiatría, la internacionalización de la psiquiatría, la psicotecnia, la psicología del trabajo y otros.

Aparte de la pluralidad teórica y temática, disfrutamos también de una gozosa pluralidad de formatos. El menú del encuentro no sólo estaba compuesto de comunicaciones, como suele ocurrir, sino también de mesas redondas, plenarios, pósteres, presentaciones de libros, conversatorios y un colegio doctoral.

Por si fuera poco, algunos tuvimos además el honor de ser invitados durante todo el día 23 a un aperitivo en forma de *workshop* sobre psicología, política y sociedad, cuya celebración fue idea de Ana María Talak, alma del comité organizador local y excelente anfitriona, a quien esa especie de destacamento español que formábamos Jorge Castro y yo aprovechamos para agradecer la hospitalidad.

Confieso que lo mejor del encuentro lo he vivido con una sensación melancólica. Si una de las maneras de contemplar la historia de la psicología en España es como un área que agoniza de puro éxito, mi impresión –subjetiva, claro– es que en Argentina ese proceso (aún) no se ha producido. En nuestro país es como si la reconstrucción del pasado hubiera justificado hasta tal punto el presente que se ha hecho superflua. Allí, en cambio, cierto grado de indefinición disciplinar quizá permite a su vez una indefinición historiográfica y una pluralidad que ojalá no llegue a cerrarse en torno a un acto colectivo de identificación con la psicología. O tal vez esa impresión mía se debiera a la propia interdisciplinariedad del encuentro, que incluía psicología, psicoanálisis y psiquiatría. En cualquier caso, me parece que en España es muy difícil encontrar, como sí encontramos allí, estudiantes que conozcan a Michel Foucault, Pierre Bourdieu o Norbert Elias, por ejemplo. Estaría bien que el policentrismo geográfico de lo *psi*, del que se habló en alguna de las sesiones, fuera ligado a un policentrismo epistémico que institucionalizara la duda sistemática acerca de la propia identidad disciplinar. Encuentros como el de La Plata hacen pensar que los desplazamientos geográficos podrían ir de la mano de los epistémicos.

José Carlos Loredo Narciandi

UNED

TESIS DOCTORALES

***Estudi i edició d'Eugeni d'Ors: Curs sobre els fenòmens de l'atenció. Estudis Universitaris Catalans, Hivern de 1909.* Víctor Pérez i Flores. Dirigida por Francesc Xavier Pla i Barbero. Universitat de Girona, septiembre de 2014**

Esta tesis tiene el doble objetivo de construir el primer Eugeni d'Ors —aquel que anticipa Xènius y prefigura el d'Ors filosófico y diseñador de la política de instrucción pública— y de editar el *Curs sobre els fenòmens de l'atenció (CSFA)*, texto inédito impartido en los Estudis Universitaris Catalans en diciembre de 1909. Para ello, estudia en detalle y profundidad la evolución del personaje entre los años 1903 y 1910, contextualizándolo en el ambiente de renovación cultural del momento. De esta manera, el trabajo revela nuevos datos de la biografía de un d'Ors académico, aporta documentación inédita referente a la formación universitaria en el campo de la psicología experimental y ofrece un estudio crítico sobre el *CSFA*, el desarrollo del cual incluye un seminario de tres sesiones de psicología experimental.

El objeto de investigación se estructura en tres ámbitos perfectamente delimitados: un estudio introductorio sobre el personaje, un estudio que contextualiza teóricamente el *CSFA* y una edición de este texto inédito y descatalogado. En primer lugar, el trabajo propone una nueva clave interpretativa de Eugeni d'Ors como joven ambicioso que, a través de su calidad literaria, lucha por hacerse un lugar en el mundo académico con escritos de pretenpretensión científica tales como las memorias de regreso de la pensión en 1908 o los cursos impartidos en los marcos de los Estudis Universitaris Catalans. Se muestran, pues, los primeros textos de Ors, donde se utiliza un estilo más directo, típico de la literatura académica y no tan ligado al estilo que caracterizará su obra periodística.

Además, se transcriben varias crónicas y memorias enviadas a la Diputación Provincial y se consideran los tres experimentos conducidos por d'Ors en el Seminario de Lógica Biológica como el momento fundacional de la psicología experimental en Cataluña, el primero de los cuales es una interesante encuesta sobre los ideales vitales y profesionales de los niños catalanes. Se da cuenta, pues, de la posición orsiana ante la psicología, más epistemológica que disciplinaria, y se justifica la exhibición temática (a veces, de fiabilidad dudosa) de la obra de Ors, al que se llega a otorgar el papel de «actor» de la Diputación. Después de este esbozo biográfico, el autor contextualiza de manera teórica el *CSFA*, entendido como un tratado de psicología, y sintetiza un discurso difícil, con un texto trabado, completo, que aborda todos los matices a partir del análisis de los elementos de comunicación que revelan al autor, al público al que va dirigido, a la naturaleza fragmentaria e interpretativa de estas conferencias orales y al contexto histórico de la Semana Trágica y de las reformas culturales de Prat de la Riba. El autor de la tesis no ahorra esfuerzos a la hora de interpretar las diversas funciones del texto y concluye que, con este discurso, d'Ors ofrece a la cultura catalana el acceso a los métodos científicos usados en psicología.

Al presentar, finalmente, la edición del *CSFA*, la tesis amplía su aportación al corpus literario de Ors en concreto y de la historia de la psicología moderna en Cataluña en general. En las anotaciones de texto, el autor da cuenta de las fuentes bibliográficas a partir de las cuales d'Ors construye su argumentario y, a su vez, dan pie al historiador de la psicología a rastrear la introducción en España de autores como Pilsbury, Wundt, Bain, Bergson, Wundt, Külpe, etc.; también registra los despropósitos (entrevistas inexistentes, referencias inexactas, argumentos mal atribuidos, plagio) y los fragmentos de otros autores que d'Ors usa en su curso.

En su conjunto, esta tesis ayuda a recontextualizar la relación de Eugeni d'Ors con la psicología científica y, muy especialmente, con la experimental. Siendo el CSFA el marco donde se realizaron los primeros experimentos de tipo psicológico, este texto se presenta como un texto de obligada referencia para la historia de la psicología.

el desván de psi

Colores y olores sonados

Iván Sánchez-Moreno
Grup d'Història de Nou Barris

Pese a que tantos manuales de historia de la psicología se empeñen en escatimarlo, en sus inicios académicos la psicología fue considerada por muchos autores como una disciplina idónea para el estudio científico y objetivo de las artes, y sobre todas las demás, el área de la música fue de las más prolíficas. Charles Henry (1885) y Louis Favre (1912) destacaron particularmente por su defensa de una estética científica con base psicológica; sin embargo, ninguno de ellos ha sido muy reivindicado por los historiadores del arte ni de la psicología. Si merecen un justo homenaje en esta sección que nos ocupa es por su contribución al campo experimental con sendos instrumentos diseñados expresamente para resolver organológicamente el problema de la sinestesia musical.

En un reciente ensayo, la doctora Sonsoles Hernández Barbosa (2013) define la sinestesia como la percepción voluntaria de una determinada sensación por medio de un sentido diferente al que la ha estimulado. Aunque no se haya dado todavía una respuesta satisfactoria sobre si su causa es de origen natural o cultural, la mayor parte de estudios psicológicos de entre finales del siglo XIX y principios del XX apuestan por una etiología neurológica a raíz de la cual se produciría una sensación conjunta entre varios sentidos distintos a partir de estímulos para los que no existiría *a priori* una correspondencia predeterminada. Este peculiar fenómeno contradecía la presunción cientificista de someter toda medición controlada de la experiencia estética a parámetros universales y predecibles, ya que la sinestesia rompía precisamente con la línea directa entre las sensaciones apercibidas y su referencialidad material.

Olvídense del *friquismo* de un cacharro como el que ideó el inquieto e inquietante Athanasius Kircher en el siglo XVII, cuyas teclas accionaban unos macillos que machacaban sistemáticamente los rabos de una serie de gatos dispuestos en batería bajo una caja de resonancia. Los intentos de Henry y Favre se acercaban más a propuestas algo más civilizadas como las del "clavecín ocular" de Louis Bertrand Castel (1688-1757), un matemático francés que sentó las bases para una correspondencia entre notas musicales y tonos cromáticos.

Sobre tal precedente, Louis Favre (1900) construyó un instrumento análogo a lo que hoy consideraríamos un piano eléctrico, cuyo mecanismo se inspiraba en el mismo supuesto relacional entre música y color. Su "teclado de colores" establecía un sistema de equivalencias entre pautas de modulación de la intensidad luminosa por variación de ondas y las siete notas de la escala musical. Así, cada gama cromática se asociaría con un tono apropiado, siendo el rojo el más grave de todos: do = rojo; re = naranja; mi = amarillo; etc.

Emulando a este catedrático de método experimental de la parisina *École de Psychologie*, Charles Henry hizo lo propio aprovechando su cargo como director del *Laboratoire de physiologie des sensations* en

la Sorbona. Pero a diferencia de Favre, Henry no pretendía hacer una orquestación del arco iris, sino verdaderas composiciones odoríferas. En efecto, sirviéndose de olfatómetros y pesa-vapores que medían la volatilidad y la velocidad de evaporación de los líquidos olorosos, Henry (1892) trazó un discutible y muy arbitrario sistema de analogías entre notas musicales y perfumes florales asociados: re = violeta; mi = acacia; fa = nardo; sol = azahar; la = heno fresco; si = flor de la aurora; do = alcanfor.

Si los intentos de Henry y Favre les parecen extraños, esperen a conocer una de las más sonadas puestas en escena de dichas arbitrarias correspondencias sinestésicas. Se trata de una adaptación del bíblico *Cantar de los cantares* que se llevó a término como pionero espectáculo multisensorial en 1891 combinando música, colores y olores de incienso, tal y como relata Hernández Barbosa (2013). Pero por lo visto el resultado fue un fracaso estrepitoso que se puso de manifiesto tanto por la deserción sistemática y constante del público como por la impagable paciencia de la crítica; de hecho, la cosa se saldó finalmente a puñetazos e incluso a tiros.

Tal vez sean frustrados intentos como el descrito los que hayan medrado en la auto-represión de la psicología para probar avances teóricos en materia artística. Quizá esto podría justificar el silencio con que se marginan históricamente los estudios sobre psicología de la estética entre los contenidos curriculares de nuestras facultades. Desde estas páginas nos posicionamos al respecto con un poquito de esperanza para que esto cambie con los años. Crucemos, pues, los dedos.

Bibliografía citada

Favre, L. (1900). *La musique des couleurs*. París: Schleicher Frères

Favre, L. (1912). *La science de l'art. Beaux-Arts et psychologie*e. París: Schleicher Frère

Henry, C. (1885). I*ntroduction à une esthétique scientifique*. París: À la Revue Contemporaine

Henry, C. (1892). *Les odeurs. Démonstrations pratiques avec l'olfactomètre et le pèse-vapeur*. París: Hermann

Hernández Barbosa, S. (2013). *Sinestesias. Arte, literatura y música en el París fin de siglo (1880-1900)*. Madrid: Abada Editores

Coreomanía en una peregrinación a la Iglesia de Sint-Jans-Molenbeek

Grabado de Hendrick Hondius (detalle) • 1642 / 1564 • Dibujo de Pieter Bruegel El Viejo

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: José María Gondra Rezola

Vicepresidente: Juan Antonio Vera Ferrándiz

Secretaria: Noemí Pizarroso López

Tesorero: Manuel Sánchez de Miguel

Vocales: Fernando Gabucio Cerezo

Natividad Sánchez González

Javier Bandrés Ponce

EDITORES

Principales

Belén Jiménez Alonso

(Coordinación y gestión de contenidos)

Rubén Gómez Soriano

(Maquetación e ilustraciones)

Equipo editorial

Noemí Pizarroso López

Iván Sánchez-Moreno

Mònica Balltondre Pla

E-mail: boletinSEHP@gmail.com

Fax: 913987972

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

C/ Juan del Rosal, 10

Madrid, 28040

Depósito Legal número:

M-46578-2006

ISSN: 1887-2824

Este Boletín terminó de imprimirse
el día 23 de diciembre de 2014